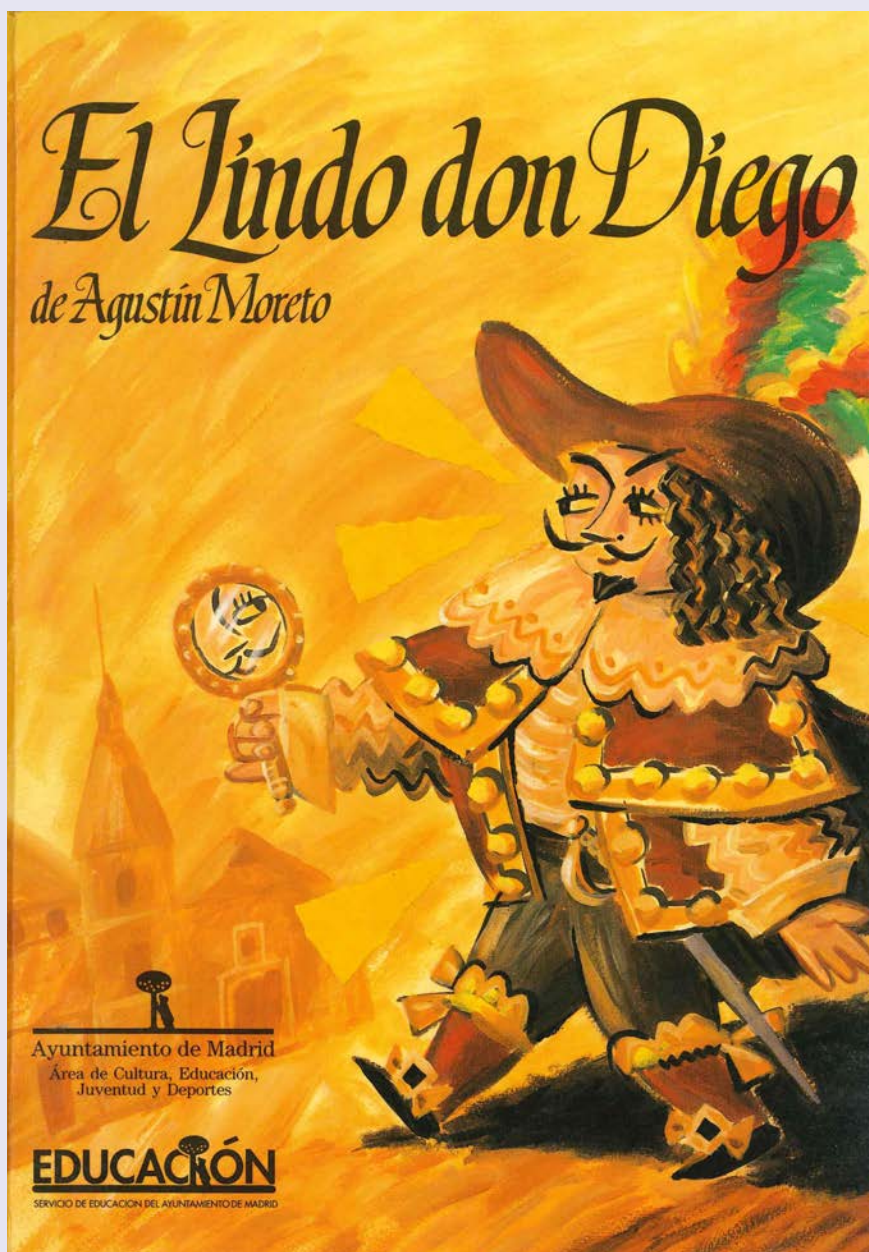




## Madrid, un libro abierto





# El Lindo don Diego

de Agustín Moreto

EL LINDO DON DIEGO de Agustín Moreto



Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

**EDUCACIÓN**

SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

**"EL LINDO DON DIEGO"**  
de Agustín Moreto

**EDUCACIÓN**  
SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



LA DAMA DUENDE, de Calderón de la Barca, EL LINDO DON DIEGO, de Agustín Moreto, y una versión, especialmente dirigida para los más pequeños, de EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de William Shakespeare, han sido las obras escogidas para unos ciclos de INICIACIÓN AL TEATRO CLÁSICO, que más de treinta mil escolares han podido conocer a través de unas representaciones teatrales organizadas por el Ayuntamiento de Madrid, a través del Área de Cultura, Educación, Juventud y Deportes.

Ahora queremos que ese interés demostrado por alumnos y profesores quede reflejado en unas ediciones y versiones especialmente dedicadas a ellos. De esta forma, el niño y el joven podrán unir el hecho teatral a ese maravilloso difusor de la cultura que es el libro. Los personajes y su época, los autores, estarán para siempre más cerca de los espectadores. Al tiempo, estas ediciones les servirán, para realizar diversos ejercicios escolares, que estimularán su imaginación y enriquecerán su formación. En esta ocasión, mediante el mejor conocimiento de una gran época de nuestra literatura, de nuestra historia: la del SIGLO DE ORO.

*Agustín Rodríguez Sahagún*  
ALCALDE DE MADRID









## EJERCICIOS POSIBLES PARA UNA MAYOR COMPRESIÓN DE LA OBRA

### A MODO DE JUEGO TEATRAL

- Ir seleccionando las diferentes palabras, cuyo significado no se entiende claramente. Consultar diccionario y desentrañar significados.
- Redactar por Jornadas y Actos el argumento de la obra en forma de narración.
- Buscar o "inventar" con los personajes de la obra, una historia real de la Época con:
  - a) Ambientación
  - b) Personajes históricos a nivel de Historia de España.
  - c) .....a nivel de Historia Universal, con hechos sobresalientes, desde el punto de vista histórico.
- Dibujar decorado, vestuario, mobiliario y utensilios de la obra, según el criterio del alumno.
- Señalar con explicación, los momentos:
  - a) Más cómicos.
  - b) Más dramáticos.
- Opinión redactada en términos generales de la representación de la obra a la que el alumno ha asistido:
  - a) Montaje
  - b) Interpretación.
  - c) Texto.



6º, 7º y 8º DE EGB

**EL LINDO DON DIEGO**  
de AGUSTIN DE MORETO  
1990

(DEL 11 DE MAYO AL 31 DE MAYO)

**LUGARES DE LAS REPRESENTACIONES**

Días 11, 14, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24 y 25 de mayo

CENTRO CÍVICO  
"EL POZO DEL TÍO RAIMUNDO"

Días 28, 29 y 31 de mayo.

CENTRO CULTURAL  
"EL MADROÑO"

HORARIO FUNCIONES:  
11 MAÑANA Y 15,30 TARDE  
(A excepción del día 11 de mayo que se representó a las 15,30)



Centros Escolares, que dentro del II Ciclo de Iniciación al Teatro Clásico organizada por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, han asistido a las representaciones de:

## EL LINDO DON DIEGO

### COLEGIOS

---

CARLOS SOLÉ	STA. BEATRIZ DE SILVA
CARMEN CABEZUELO	STA. RAFAELA
C.C. PIRINEOS	STA. TERESA
CIUDAD ÁNGELES	PALOMERAS BAJAS
CIUDAD GUADALAJARA	PI Y MARGALL
COSTA RICA	TRABENCO
CUMBRE-OXFORD	URSULINAS PALOMERAS
DIVINA INFANTITA	PINTOR ROSALES
DIVINA PASTORA	PORTUGAL
JORGE MANRIQUE	POZO TÍO RAIMUNDO
JOSÉ ECHEGARAY	RAMÓN M <sup>a</sup> VALLE INCLÁN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET	NTRA. SRA. ESCUELAS PÍAS
JOYFE III	NTRA. SRA. LORETO
DIVINO CORAZÓN	NTRA. SRA. MORATALAZ
DOS PARQUES	NUEVA ENSEÑANZA
DULCE NOMBRE DE JESÚS	PADRE COLOMA
EDUARDO CALLEJO	PADRE MARIANA
EMILIO CASTELAR	PALACIO VALDÉS
NTR. SRA. DE LA MERCED	MIRASIERRA
PADRE PIQUER	NAVAS TOLOSA
ASUNCIÓN RINCÓN	NTRA. SRA. DELICIAS
CARLOS SAIZ TEISEROS	NTRA. SRA. FÁTIMA
CIUDAD DE CÓRDOBA	LICEO CARABANCHEL
DR. CONDE DE ARRUGA	LICEO MADARIAGA
FRANCISCO QUEVEDO	LICEO OROQUIETA
JAVIER DE MIGUEL	LÓPEZ VICUÑA
SAN ROQUE	LORENZO LUZURIAGA
SAN SATURIO	LUIS CERNUDA
SANTA ANA Y SAN RAFAEL	LOS LUJANES

LUZ CASANOVA  
MANUEL BARTOLOMÉ  
MANUEL SAIZ VICUÑA  
JUAN GRIS  
JUAN DE VALDÉS  
JULIO CORTÁZAR  
LEPANTO  
JOYFE  
JOVELLANOS  
JUAN DE ZARAGUETA  
GAMO DIANA  
GARCÍA MORENTE  
GLORIA FUERTES  
GONZALO DE BERCEO  
GREDOS-S. DIEGO  
LA INMACULADA  
ENRIQUETA AYMER  
HERMANOS PINZÓN  
INS. VIRGEN MILAGROSA  
ISAAC PERAL  
JACINTO BENAVENTE  
JORGE GUILLÉN  
ESCUELAS AGUIRRE  
EUGENIO M<sup>a</sup> DE HOSTOS  
EUROPA  
FCO. DE LUIS  
FRAY JUNÍPERO SERRA  
ANDRÉS MONJÓN  
AMOS ACERO  
LOS ÁNGELES  
CAMPAMENTO  
CARD. HERRERA ORIA  
CARMELO TERESIANO  
LOS OLMOS  
LUZ CASANOVA

MANUEL SIMOT  
MARÍA REINA  
MARÍA VIRGEN  
MARIANO JOSÉ LARRA  
LA NATIVIDAD  
MÉJICO  
MATER INMACULADA  
MÉNDEZ NÚÑEZ  
NTRA. SRA. ALMUDENA  
PRÍNCIPE FELIPE  
REPÚBLICA BRASIL  
REPÚBLICA COLOMBIA  
REPÚBLICA PANAMÁ  
PATRIARCA EIJO GARAY  
PATROCINIO SAN JOSÉ  
PATROCINIO MARÍA  
PEDRO ALVARADO  
PINAR DEL REY  
VIRGEN DEL CERRO  
VIRGEN DEL CORTIJO  
SAGRADA FAMILIA  
REPÚBLICA URUGUAY  
LOS ROSALES  
ROSALÍA DE CASTRO  
RUBÉN DARÍO  
RUFINO BLANCO  
RUIZ JIMÉNEZ  
VIRGEN DEL CARMEN



## EL LINDO DON DIEGO

Con los antecedentes del "fanfarrón" clásico —el recuerdo de Plauto se hace obligado— y el más cercano y definitivo de la comedia de Guillén de Castro *El Narciso en su opinión*, Moreto ocupa con esta comedia lugar de privilegio en la historia de la escena española del siglo XVII.

*El lindo don Diego* es testimonio perfecto de las denominadas comedias de figurón, género habitual en nuestra comedia barroca. En esta obra, con un conflicto que se inicia tópicamente y cuyo desarrollo no difiere en sus situaciones de muchas otras piezas de la época, destaca ante todo y sobre todo, la presencia de ese lindo (el petrimetre del siglo XVIII en que tantas veces se detendrá don Ramón de la Cruz), caricatura magnífica de un tipo social válido entonces y siempre y cuyo narcisismo le conduce a la grotesca ridiculez y al estúpido amaneramiento. Figura de capricho, ajustado en el vestir, "limpio de bolsa", orgulloso de la joya que considera que es su cuerpo, subordinado a la moda, desdeñoso hacia las mujeres, exquisito, satisfecho de su talle, convencido del mágico poder de sus ojos y más lindo que Diego es *El lindo don Diego* de Moreto. Y a su lado, para conformar la acción de la pieza y el retrato del protagonista, una dama, un padre..... y, fundamentalmente, un criado gracioso que juega en esta comedia un papel de importancia excepcional. Obra cómica y de comicidad admirable, *El lindo don Diego* quiere ser también para Moreto lección a tener en cuenta y de ahí que, a diferencia de la de Guillén, acabe "castigando este necio"; de todas maneras, y después de esos versos finales, nos queda el regusto de una inteligente ironía y el dulce sabor de la sana carcajada.



## BIOGRAFÍA DE AGUSTÍN MORETO

Elaborar la biografía de Agustín Moreto no es fácil, pues no son muy abundantes los datos que han llegado hasta nosotros, a lo cual hay que añadir las muchas leyendas que se forjaron en torno a su personalidad, como su estancia en Flandes en la milicia, el asesinato del gran amigo de Lope de Vega, Baltasar Elíseo de Medinilla, etc.

Moreto nació en Madrid en 1618 y fue bautizado el 9 de abril de ese año en la parroquia de San Ginés. Sus padres, Agustín y Violante, eran de origen italiano, estableciéndose en Madrid con negocio de prendería y llegando a poseer una posición económica muy estimable.

Hasta 1634 carecemos de noticias sobre la vida de Moreto; ese año nuestro autor comienza a estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares, asistiendo a las clases durante tres años, aunque el grado de Licenciado no lo obtiene hasta 1639. Por esta época ya era conocido como poeta y participaba en algunas representaciones de carácter festivo que se hacían en el Palacio del Buen Retiro. En 1642, sin embargo, Moreto había recibido ya órdenes menores, obteniendo este año el beneficio de la Iglesia parroquial de Mondéjar (Toledo). Participó nuestro escritor en la denominada "Academia castellana", de Madrid, sufriendo en uno de los "vejámenes" el ataque de otro dramaturgo, Jerónimo de Cáncer, el cual lo tachó

de plagario, acusación que persiguió desde entonces a Moreto.

En 1656 parece que estaba en Sevilla pues escribió algunas loas para el "Corpus" de ese año. Un año después fue nombrado por el Arzobispo de Toledo, don Baltasar de Moscoso, como su Capellán e inmediatamente recibió el encargo de dirigir el Hospital de San Nicolás o del Refugio, viviendo Moreto en el mismo Hospital y llevando a cabo las mejoras que en el trato físico y espiritual deseaba el Arzobispo. Residió casi permanentemente en Toledo los años siguientes hasta que enfermó, todavía en plena madurez, otorgando testamento el 25 de octubre de 1669 y falleciendo tres días después. Su cuerpo fue enterrado en la Escuela de Cristo, en la Parroquia de San Juan, no cumpliéndose sus deseos de que lo fuera en el Pradillo del Carmen, cementerio de los padres, junto a los qu habían transcurrido los últimos años de su vida.



## MORETO DRAMATURGO

Agustín Moreto, que comenzó a escribir muy joven para la escena, ocupa un lugar importante en nuestro teatro del siglo XVII, perteneciendo a ese grupo de autores que, sin llegar a la altura de Lope de Vega o Calderón de la Barca, hacen de nuestro teatro clásico una de las muestras más envidiables de la historia dramática occidental.

La producción de nuestro autor —textos compuestos sólo por él o en colaboración con otros dramaturgos— es muy diversa temáticamente y, desde las obras de carácter religioso hasta las comedias donde impera sobre todo el humor, Moreto ofrece una nota de equilibrio, de mesura, cuando no de delicadeza y finura, que está lejos del derroche (maravilloso derroche) lopesco, pero bien es verdad también de la profundización que Calderón lleva a cabo en las mejores de sus obras. Ahora bien, las notas que destacan al leer o el ver en escena la mayor parte de las piezas de Moreto son su preocupación estética y, unido a esto, su interés por la técnica dramática, por la construcción de la comedia. Prueba evidente de todo ello es el resultado que consiguen al tomar como fuente, obras de otros autores (Cervantes, Guillén de Castro, Lope, Tirso, Calderón....) y cuyas "historias" se convierten con Moreto en piezas con una dosificación adecuada de los elementos que las conforman, para llegar al desenlace de las mismas con un conocimiento de la escena que hacen del autor de *El lindo don Diego* o *El desdén con el desdén* uno de los autores más representativos del XVII, pero anunciando ya con parte de su labor la comedia de salón de la siguiente centuria.

## JUICIOS CRÍTICOS SOBRE EL TEATRO DE MORETO

"No tenía Moreto la fuerza creadora de ellos [Lope, Calderón], pero llegó a superarlos en el conocimiento de la escena, en el mecanismo de desenvolver y regularizar la acción, de venir pronto al asunto, de disponer y justificar los acontecimientos, dando sumo atractivo a la exposición, gran novedad a los incidentes, interés y efecto a la obra....."

(L. Fernández Guerra, *Comedias escogidas...*  
Madrid, BAE, Vol. XXXIX, p. XXI.)

"Después de Cervantes y Quiñones de Benavente, es Moreto el entremesista de mayor ejundia y más gracia del siglo XVII, aun incluyendo a Cáncer, Calderón y Villaviciosa, porque si cada uno de estos autores, así como otros de menos valor, tienen tales o cuales piezas excelentes, Moreto tiene más que ellos y es más completo por los varios temas, ya serios, ya satíricos, jocosos de costumbres y para palacio, que encierran sus entremeses y sus bailes en que también sobresalió."

(E. Cotarelo, *Coleccion de entremeses....*  
Madrid, BAE, Vol. XVII, p. 91.)

"...[Moreto] debería ser considerado el precursor de la comedia moderna española. De Moreto a Moratín no se hace sino pasar de la prosa."

(R.L. Kennedy, *The Dramatic Art of Moreto.*  
Northampton, 1932, p. 122.)



"Agustín Moreto [...] fue una vez más el intérprete castellano, definitivo, de una modalidad que estaba en el ambiente. Su buen gusto, su musicalidad difusa, su calidad fina, su equilibrio, hacen de él el de Alarcón del segundo ciclo dramático, con todas las variantes de esa generación respecto a la anterior. En vez de una intención moral, un sentido puramente estético absorbe la comedia, y frente al plano plenamente literario comienzan a esfumarse los contornos de un paisaje ideal aproximándose a las formas de la música...."

(A. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española...*  
Barcelona, Gustavo Gili, 1973, 7 ed., II, p. 599.)

"....Sus dos obras maestras son *El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén*, que son, precisamente, las dos piezas en que Moreto ha llevado a su mayor perfección el proceso de actualización formal del material recibido. No se trata, simplemente, de una refundición, sino de una radical revitalización, de una original recreación dramática. Moreto no copia, no repite, como hará la nube de refundidores de fines del siglo XVII y principios de XVIII, sino que crea, hace nuevo teatro original, como lo hará Terencio, a quien se le ha comparado, con el teatro aristofanesco."

(F. Ruiz Ramón, *Historia del teatro español...*  
Madrid, Cátedra, 1979, 3 ed., p. 269.)

"La confusión presente en la comedia [*El lindo don Diego*] se debe no sólo a la confusión creada por don Diego, sino a las acciones de todos los personajes que participan en la acción. Don Tello..., a pesar de su buen sentido y equilibrio, se deja

dominar por la ambición que le dificulta un juicio justo de los méritos de su sobrino. Juan, víctima de sus celos y de su miedo de perder a Inés, es incapaz de competir con un rival menos hábil que él. Inés, a pesar de lo justo de su posición, alterna entre desesperación e irritación y nunca se enfrenta con su padre para resolver este gran problema. Estos individuos son incapaces de solucionar sus conflictos porque, en tono menor, sufren de la misma enfermedad de don Diego; su obsesión les ciega, e incapaces de descubrir posibilidades de acción, sufren su destino. Por este motivo en las dos principales obras de Moreto el gracioso adquiere un papel importantísimo en el desarrollo de las piezas....."

(F.P. Casa y B. Primorac en su Introducción a *El lindo don Diego*. Madrid, Cátedra, 1977, p. 26.)



## MORETO Y SU ÉPOCA

AÑO	Vida y obra de Moreto	Acontecimientos históricos y culturales
1618	Nace en Madrid.	Cae el Duque de Lerma. Nace Murillo.
1634	Estudia en Alcalá de Henares (1634-1637)	Lope de Vega publica <i>Rimas humanas y divinas</i> .
1639	Recibe el 11 de diciembre el grado de Licenciado.	Muere Juan Ruiz de Alarcón.
1642	Parece que en este año recibe las órdenes menores. <i>Sin honra no hay valentía.</i>	Muere Richelieu y Galileo.
1643	Muere el padre de Moreto.	Fin de la prianza del Conde Duque de Olivares. Paz de Westfalia.
1648	<i>La virgen de la Aurora.</i>	Mueren Tirso de Molina y Rojas Zorrilla.
1649	Pertenece a la "Academia castellana".	Muere el escultor Juan Martínez Montañes.
1654	Publica la <i>Primera parte de sus comedias</i> .	
1656	Estancia en Sevilla.	Muere "El Españoletto".
1657	Capellán del Arzobispo de Toledo. Dirige el Hospital del Refugio.	
1658	Prepara entremeses para las fiestas del nacimiento del príncipe Felipe Próspero.	Muere Baltasar Gracián.
1665		Muere Felipe IV, sucediéndole su hijo Carlos III, bajo la regencia de su madre Mariana de Austria.
1669	Muere en Toledo el 28 de octubre.	Muere Rembrant.











---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

**"EL LINDO DON DIEGO"**  
de Agustín Moreto

**EDUCACIÓN**  
SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



# "EL LINDO DON DIEGO"

de Agustín Moreto

## REPARTO

(Por orden de Intervención)

Don Tello .....	MANUEL ARIAS
Don Juan .....	MIGUEL ÁNGEL BÁEZ
Doña Inés .....	PILAR DEL RÍO
Doña Leonor.....	SILVIA GÜELL
Mosquito.....	ISMAEL ABELLÁN
Beatriz.....	PALOMA TERRÓN
Don Diego.....	MIGUEL CAICEO
Don Mendo.....	CARLOS TORRENTE

Escenografía: JOSÉ MIGUEL LIGERO

Vestuario: CORNEJO

Sonido: SINTONÍA

Regidor: FERMÍN BERMEJO

Apuntadora: AURELIA LEMOS

Ayudante de Regiduría: JORGE TASENDE

Ayudante de Dirección: PALOMA MORENO

Dirección: ALFREDO CALVO







## ACTO I

### CUADRO PRIMERO

[Sala en casa de DON TELLO]

Sale [n] DON TELLO, viejo, y DON JUAN, galán

- D. TELLO.                      Quiera Dios, señor Don Juan,  
que volváis muy felizmente.
- D. JUAN.                        Breves los días de ausente,  
señor don Tello, serán;  
pues llegar de aquí a Granada  
ha de ser mi detención.
- D. TELLO.                      La precisa ocupación  
de ser hora señalada  
ésta de estar esperando  
dos sobrinos que han venido  
de Burgos, la causa ha sido  
de no iros acompañando

hasta salir de Madrid;  
que mi amistad no sufriera,  
si este empeño no tuviera,  
dejar de hacerlo.

D. JUAN.

Asistid,  
señor don Tello, a un empeño  
tan de vuestra obligación;  
que yo estimo la atención.

D. TELLO.

Vos de la mía sois dueño;  
que el hacer juntos pasaje  
los dos de Méjico a España,  
hace amistad tan extraña,  
que el cariño de un viaje  
casi es deudo; y más ahora  
que mi obligación confiesa  
favor tanto a la Condesa,  
vuestra prima y mi señora,  
y pues ha de ser tan breve  
vuestra ausencia, hasta volver  
las bodas no se han de hacer.

D. JUAN.

¿Qué bodas?

D. TELLO.

De todo debe  
daros cuenta mi atención.  
Los dos sobrinos que espero  
con mis hijas casar quiero.



D. JUAN. [Aparte] ¡Cielos! ¿Qué escucho?

D. TELLO. Ellos son  
don Mendo y don Diego. A Mendo,  
hijo de hermana menor,  
le quiero dar a Leonor;  
y a Inés, en quien yo pretendo  
fundar de mi honor la basa,  
para don Diego la elijo,  
porque de mi hermano es hijo  
y cabeza de mi casa.  
Su gala y su bizarría  
es cosa de admiración;  
de Burgos es el blasón.

D. JUAN. [Aparte] ¡Ay de la esperanza mía!  
¡Ay, Inés, qué bien se advierte  
que, de traición prevenida,  
me has encubierto esta herida  
para lograme esta muerte!

D. TELLO. ¿Qué decís, don Juan?

D. JUAN. Que apruebo  
vuestros justos regocijos.

D. TELLO. Voy a esperar a mis hijos,  
que ya este nombre les debo.  
Adiós, don Juan.

D. JUAN.

El os guarde.

D. TELLO.

Y a vos os vuelva con bien. [Vase.]

D. JUAN.

Amor, el golpe detén,  
que contra la vida es tarde.  
Ya con tan cruel herida  
mi amor no puede vivir;  
pues ¿qué falta por morir,  
si era amor toda mi vida?  
Pues diré a voces aquí  
mis ansias y mis desvelos,  
y me quejaré a los cielos  
para quejarme de ti.

Sale DOÑA INÉS

D<sup>a</sup>. INÉS.

Don Juan, ¿qué es esto? ¿Tú voces,  
tú quejas y tú suspiros,  
cuando de tu ausencia está  
tan cercano mi peligro?  
Esperando que se fuese  
mi padre, me dio el aviso  
tu voz de que estabas solo;  
y cuando salgo, te miro  
triste, enojado, quejoso.  
¿Qué ha sido la causa? Dilo,  
señor; que es cruel la duda.

D. JUAN.

No has de preguntar la causa,

sino si yo lo he sabido;  
y entonces te respondiera  
mi amor, aunque muerto, fino,  
que ya he sabido tu engaño,  
que ya tu traición he visto;  
y que mi loca esperanza  
fue de viento, y la deshizo  
el viento que la formaba,  
como luz de rayos tibios,  
que de un suspiro se enciende  
y muere de otro suspiro.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Don Juan, señor ¿con quién hablas?  
Que de tan bastardo estilo  
no puede ser el sujeto.  
¿Tú traición, tú, engaño has visto?  
No sé, por Dios, lo que dices,  
y turbada te replico;  
que aunque no tenga razón  
tu queja, que no averiguo,  
tu tan horroroso estruendo,  
para turbar basta el ruido.

D. JUAN.

¿No tiene razón mi queja?  
¡Pluguiera al cielo divino  
que yo comprara mi engaño  
a precio de ese delito!  
Pero mira si la tiene,  
pues ya supe, dueño esquivo,  
que estás casada, y tu padre

esperando a sus sobrinos,  
 que han de ser los dos dichosos  
 a costa de mi martirio:  
 con Leonor, tu hermana, el uno;  
 y el otro, ¡ay de mí!, contigo.  
 Don Diego, Inés, es tu dueño.  
 De tu elección no me quejo;  
 pero ¿qué triunfo has tenido  
 en que muera de agraviado  
 quien pudo morir de fino?  
 ¿Para qué ha sido engañarme?  
 ¿Para qué alentarme ha sido?  
 Tu rigor....

D<sup>a</sup>. INÉS.

Don Juan, detente.

¿Qué don Diego, qué sobrinos,  
 qué casamientos son éstos?  
 ¿Quién ese engaño te ha dicho?  
 Porque no sólo es engaño,  
 mas ni aún yo de él tengo indicio  
 que llegue a más que saber  
 que son esos dos mis primos,  
 que mi padre hoy los espera,  
 que de Burgos han venido;  
 mas a casarse no sé,  
 si no es que tú hallas camino  
 de que, sin saberlo yo,  
 pueda casarse conmigo.

D. JUAN.

Pues ¿ésto puede ser falso

cuando tu padre lo ha dicho?  
O, ¿siendo tú su hija, puedes  
ignorarle este designio?  
Pero, ¡vive Dios!, tirana,  
que no ha de lograr conmigo  
tu traición sus agudezas;  
y si era el intento mío  
partirme para volver  
en alas de mi cariño,  
ha de ser ahora alejarme  
de tu mentiroso hechizo,  
tanto, que en mi larga ausencia  
llegue a encontrar el olvido.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Don Juan, señor, oye, espera.

Sale LEONOR

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Inés, hermana, ¿Qué miro?  
¿Tú descompuesta? ¿Qué es esto?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Esto es, Leonor, un delirio:  
decir don Juan que mi padre  
que estoy casada le ha dicho,  
y que esposos de las dos  
vienen a ser nuestros primos

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Pues, Inés, dice verdad,  
porque él ahora me dijo  
que prevenidas estemos,

porque él va por sus sobrinos,  
que han de ser nuestros esposos;  
y que por cierto motivo  
que ha importado a su atención  
nos ha callado este aviso.

D<sup>a</sup>. INÉS.                    ¡Ay de mí! Leonor, ¿qué dices,  
que ya te oigo sin sentido?

D. JUAN.                    Mira, Inés, si fue verdad  
mi temor.

D<sup>a</sup>. INÉS.                    Mas ya has oído  
cómo pude yo ignorarlo.

D. JUAN.                    Pues ¿qué importa al temor mío?  
Erré en culpar tu fineza,  
más no [en] temer mi peligro;  
¿cómo se excusa mi muerte,  
si ya perderte imagino?

D<sup>a</sup>. INÉS.                    No sé, don Juan; que si es cierto,  
como en mi mal lo colijo,  
yo replicar a mi padre  
podré, mas no resistirlo.

D. JUAN.                    Luego ¿es preciso morir?

D<sup>a</sup>. LEONOR.                No, don Juan, no es tan preciso;

que en la elección del estado  
dan fuero humano y divino  
la proposición al padre  
y la aceptación al hijo.  
El riesgo de un casamiento,  
que si se yerra es martirio,  
ha de ser el escogerlo  
de quien se obliga a sufrirlo.  
Siendo esto cierto, ¿qué temes  
de que él tenga ese designio?  
¿Se ha casado alguna dama  
con el sí que el padre dijo?  
Y esto no es darte a entender  
que podrá nuestro albedrío  
oponerse a su precepto,  
porque si él lo ha concluido,  
no hay resistencia en nosotras;  
pero, cuando sabe él mismo  
que nuestras dos voluntades  
penden sólo de su arbitrio,  
ni es posible que una acción,  
que es tan de nuestro albedrío,  
la resuelva su decreto  
sin lograrnos el aviso.

D. JUAN.

Pues ¿qué puede ser, Inés,  
haberme tu padre dicho  
que ya estáis las dos casadas?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Tener él ese designio

y querernos proponer  
para esposos nuestros primos;  
mas si él ya no lo ha resuelto,  
como mi hermana te ha dicho,  
cuando esté en mi voluntad,  
está, don Juan, sin peligro.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Inés, mira que es forzoso  
que vamos a prevenirnos.

D<sup>a</sup>. INÉS.

¡Ay, Leonor! ¿Cómo podremos  
hallar las dos un camino  
de parecerlos muy mal?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Apelar al artificio:  
mucho moño y arracadas,  
valona de canutillos,  
mucho color, mucho afeite,  
mucho lazo, mucho rizo  
y verás qué mala estás;  
porque yo, según me he visto,  
nunca saco peor cara  
que con muchos atavíos.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Tienes buen gusto, Leonor;  
que es el demasiado aliño  
confusión de la hermosura  
y embarazo para el brío.



Sale MOSQUITO

MOSQUITO. ¡Jesús, Jesús! Dadme albricias.

D<sup>a</sup>. LEONOR. ¿De qué las pides, Mosquito?

MOSQUITO. De haber visto a vuestros novios;  
que apenas el viejo hoy dijo  
la sobriniboda, cuando  
partí como un hipogrifo;  
fui, vi y vencí mi deseo,  
y vi vuestro par de primos.

D<sup>a</sup>. LEONOR. Y ¿cómo son?

MOSQUITO. Hombres son.

D<sup>a</sup>. LEONOR. Siempre estás de un humor mismo;  
pues ¿podían no ser hombres?

MOSQUITO. Bien podían ser borricos;  
que en traje de hombre hay hartos.

D<sup>a</sup>. LEONOR. Y ¿cómo te han parecido?

MOSQUITO. El don Mendo, que es el tuyo,  
galán, discreto, advertido,  
cortés, modesto y afable;  
menos algún revoltillo  
que se le irá descubriendo

con el uso de marido.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Si él es tan afable ahora,  
casado será lo mismo.

MOSQUITO.

Eso no, que suelen ser  
como espadas los maridos,  
que en la tienda están derechas,  
y comprándolas sin vicio,  
en el primer lance salen  
con más joroba que un cinco.

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Y don Diego?

MOSQUITO.

Ese es un cuento sin  
fin, pero con principio;  
que es lindo el don Diego, y tiene  
más que de Diego de lindo.  
El es tan rara persona,  
que, como se anda vestido,  
puede en una mojiganga  
ser figura de capricho.  
Que él es muy gran marinero  
se ve en su talle y su brío,  
porque al arte suyo es arte  
de marear los sentidos.  
Tan ajustado se viste,  
que al andar sale de quicio,  
porque anda descoyuntado  
del tormento del vestido.

Y porque mejor te informes  
de quién es y de su estilo,  
te pintaré la mañana  
que con él hoy he tenido.  
Yo entré allá, y le vi en la cama,  
de la frente al colodrillo  
ceñido de un tocador,  
que pensé que era judío.  
Con su bigotera puesta  
estaba el mozo jarifo,  
como mulo de arriero  
con jáquima de camino;  
Deste modo, de la cama  
salió a vestirse a las cinco,  
y en ajustarse las ligas  
llegó a las ocho de un giro.  
Tomó el peine y el espejo,  
y, en memoria de Narciso,  
le dio las once en la luna;  
y en daga y espada y tiros,  
capa, vueltas y valona,  
dio las dos, y después dijo:  
«Dios me vuelva a Burgos, donde  
sin ir a visitas vivo,  
que para mí es una muerte  
cuando de prisa me visto.-  
Mozo, ¿dónde habrá ahora misa?»  
Y el mozo, humilde, le dijo:  
«A las dos dadas, señor,  
no hay misa sino en el libro.»

Y él respondió muy contento:  
«No importa, que yo he cumplido  
con hacer la diligencia.  
Vamos a ver a mi tío.»  
Este es el novio, señora,  
que de Burgos te ha venido;  
tal que primero que al novio  
esperara yo un novillo.

D<sup>a</sup>. INÉS.                    ¡Ay, don Juan! Con estas nuevas  
es menos ya el temor mío,  
pues mi padre no es posible  
que me entregue a este martirio.

D. JUAN.                    Inés, por cualquiera parte  
crece el temor y el peligro;

D<sup>a</sup>. INÉS.                    Vete, don Juan, que es forzoso  
ir las dos a prevenirnos.

D. JUAN.                    Ya no es posible ausentarme.

D<sup>a</sup>. INÉS.                    Albricias doy al peligro;  
mas, ¿cómo, si de mi padre ya has  
quedado despedido?

D. JUAN.                    Fingiré algún embarazo.

D<sup>a</sup>. INÉS.                    ¿Y lograrásme un alivio?

- D. JUAN.                      A eso voy
- D<sup>a</sup>. INÉS.    ¡Guárdate el cielo!
- D. JUAN.                      Guárdeste tú, que es lo mismo.
- MOSQUITO.                    ¡Ah, señor don Juan!
- D. JUAN.    ¿Qué quieres?
- MOSQUITO                    Tres portes de papelillos,  
que, a doblón, suman.....
- D. JUAN.    Ve a casa,  
y llevarás un vestido. [Vase.]
- MOSQUITO.                    Pues si él ha de ser llevado,  
no me le dé usted raído.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                      Vamos, Leonor.
- MOSQUITO.    ¡Ah, señora!
- D<sup>a</sup>. INÉS.                      ¿Qué dices?
- MOSQUITO.    Tengo contigo  
una intercesión y un ruego;  
y aunque con sol tan divino  
es osadía, me atrevo  
a título de Mosquito.

- D<sup>a</sup>. INÉS.                         ¿Qué es lo que quieres?
- MOSQUITO.   Beatriz,  
después que la has despedido,  
anda pidiendo limosna.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                         Pues si mi padre lo hizo,  
¿qué puedo yo remediar?
- MOSQUITO.                         Ese es rigor.
- D<sup>a</sup>. INÉS.   Más no mío.
- MOSQUITO.                         Pues si pide, dale; que es pobre.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                         ¿Qué la he de dar?
- MOSQUITO.   Un recibo,  
y vuelva a servirte a casa,  
pues ya llora el pan perdido.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                         Espero hoy otra criada.
- MOSQUITO.                         No la llegará al tobillo  
ninguna de cuantas vengan.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                         ¿Por qué no?
- MOSQUITO.   Eso ¿no está visto?  
Ella es golosa, chismosa,

responzona y alza el grito,  
ventanera y todo el día  
gasta en tratar de su aliño.  
Pues ¿dónde has de hallar criada  
que cumpla más con su oficio?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Porque se ha criado en casa  
siento haberla despedido;  
mas como ella, por ahora,  
quiera estarse en mi retiro  
sin que la vea mi padre,  
la recibiré.

MOSQUITO.

¡Ah, Dios mío,  
lo que hace un buen abogado!

D<sup>a</sup>. INÉS.

Dila que venga, Mosquito.  
Y entre sin verla mi padre.

MOSQUITO.

¿Y si está aquí?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Entre contigo.[Vase.]

MOSQUITO.

Victoria, por mis camisas.—  
¡Ah, Beatricilla!

Sale BEATRIZ

BEATRIZ.

¿Qué ha habido?

- MOSQUITO. Que estás recibida ya.
- BEATRIZ. ¿Qué dices?
- MOSQUITO. Que Tito Livio  
no pudo hablar en tu abono  
como yo de tu servicio.  
Ponderé aquí tus labores,  
tu cuidado y tu buen pico,  
y hace tanto un buen tercero,  
que te recibió al proviso.
- BEATRIZ. Siempre conocí yo en ti  
tu buena intención, Mosquito.
- MOSQUITO Mira, yo naturalmente  
hablo bien de mis amigos.
- BEATRIZ. Seré tuya eternamente.
- MOSQUITO. Toca esos huesos y vamos.
- BEATRIZ. Toco y taño.
- MOSQUITO. Salto y brinco.
- BEATRIZ. Y ¿esto ha de pasar de aquí?
- MOSQUITO. ¡No, sino amarnos de vicio!



BEATRIZ.                   Pues querernos en silencio.

MOSQUITO.                No podré, siendo Mosquito.

BEATRIZ.                   ¿Por qué no?

MOSQUITO,                                Porque los moscos,  
para picar, hacen ruido. [Vanse.]

[Sala en la posada de DON DIEGO y  
DON MENDO]

Salen con un espejo DON DIEGO y  
DON MENDO

D. DIEGO.                   Poneos muy bien enfrente,  
porque me mire mejor.

D. MENDO.                 Don Diego, tanto primor  
es ya estilo impertinente.  
Si todo el día se asea  
vuestra prolija porfía,  
¿cómo os puede quedar día  
para que la gente os vea?

D. DIEGO.                 Don Mendo, vos sois extraño;  
yo rindo, con salir bien,  
en una hora que me ven,  
más que vos en todo el año.  
Vos, que no tan bien formado

os veis como yo me veo,  
no os tardéis en vuestro aseo,  
porque es tiempo mal gastado.  
Mas si veis la perfección  
que Dios me dio sin tramoya,  
¿queréis que trate esta joya  
con menos estimación?  
¿Veis este cuidado vos?  
Pues es virtud más que aseo,  
porque siempre que me veo  
me admiro y alabo a Dios.  
Al mirarme todo entero,  
tan bien labrado y pulido,  
mil veces he presumido  
que era mi padre tornero.  
La dama bizarra y bella  
que rinde el que más regala,  
la arrastro yo con mi gala;  
pues dejadme cuidar della.  
Y vos, que vais a otros fines,  
vestíos de prisa, yo no,  
que no me he de vestir yo  
como frailes a maitines.

D. MENDO.

Si lo hacéis con ese fin,  
¿qué dama hay que os quiera bien?

D. DIEGO.

Cuantas veo, si me ven,  
porque en viéndome dan fin.

D. MENDO                    ¡Que lleguéis a imaginar  
locura tan conocida!  
¿Habéis visto en vuestra vida  
mujer que os venga a buscar?

D. DIEGO.                    Eso consiste en mis tretas,  
que yo a las necias no miro;  
y en las que yo logro el tiro  
sufren, como son discretas.  
Y aunque las mueva su fuego  
a hablar, callarán también,  
porque ven que mi desdén  
ha de despreciar su ruego.

D. MENDO.                    ¿Vos desdén? Tema graciosa.

D. DIEGO.                    Pues ¿queréis que me avasalle,  
fácil yo, con este talle?  
No me faltaba otra cosa.

D. MENDO.                    Mirad que eso es bobería  
de vuestra imaginación.

D. DIEGO.                    No paso yo por balcón  
donde no haga batería;  
pues al pasar por las rejas  
donde voy logrando tiros,  
sordo estoy de los suspiros  
que me dan por las orejas.

- D. MENDO                    Vive Dios que eso es manía  
que tenéis.
- D. DIEGO.                    Mujer sé yo  
que dos veces se sangró  
por haberme visto un día.
- D. MENDO.                    Yo desengañaros quiero.
- D. DIEGO.                    ¿Cómo?
- D. MENDO.                    Que a una dama vamos  
a festejar, y veamos  
a cuál se rinde primero.
- D. DIEGO.                    Pues ¿no tenemos aquí  
a nuestras primas yo y vos?  
¿Cuánto va que ambas a dos  
hoy se enamoran de mí?
- D. MENDO.                    ¿No veis que en ellas es más  
el honor que las refrena?
- D. DIEGO.                    Hasta verme, norabuena;  
pero en mirándome, ¡zas!
- D. MENDO.                    [Aparte] Loco soy, pues quiero yo  
a tal necio disuadir.
- D. DIEGO.                    ¿Qué decís?

D. MENDO

Que ya temo ir  
con vos.

D. DIEGO.

Alzad un poco el espejo.  
¡que no aprendáis a poner  
el espejo a la moda!  
Ya esta bien  
que así todo me divisa.

D. MENDO.

[Aparte] Cayéndome estoy de risa  
de ver a este majadero.

D. DIEGO.

¡El pelo va hecho una palma!  
¡Guárdese toda mujer!  
Yo apostaré que al volver  
en cada hebra traigo un alma.  
Los bigotes son dos motes;  
diera su belleza espanto  
si hiciera una dama un manto  
de puntas destes bigotes.  
El talle está de retablo;  
el sombrero va sereno:  
de medio arriba está bueno,  
de medio abajo es el diablo.  
Lo bien calzado me agrada.  
¡Qué airosa pierna es la mía!  
De la tienda no podía  
parecer más bien sacada.—  
Pero tened, ¡vive Dios!,  
que aquesta liga va errada.

Más larga está esta lazada  
un canto de un real de a dos.—

D. MENDO.                    ¡Qué aqueso os cueste fatiga!  
Pues ¿qué importará esa liga?

D. DIEGO.                    No caer pájaro en ella.

D. MENDO                    Mirad que ésas son locuras,  
que a quien las ve a risa obliga.

D. DIEGO.                    Sólo con aquesta liga  
cazo yo las hermosuras.  
Ya está buena. Ahora están  
iguales las dos; bien voy.  
Con el reparillo estoy  
cuatro dedos más galán.

Sale MOSQUITO

MOSQUITO.                Ya está aquí el coche, señor.

D. DIEGO.                    ¿Mosquito? —Vamos, don Mendo.

D. MENDO.                    Según vais, ya voy temiendo  
que he de parecer peor.

D. DIEGO.                    ¿Voy bien?

D. MENDO.                    [Aparte] La risa reprimo.

A desconfiar me obliga.

D. DIEGO

Miren si importó la liga,  
pues ya se rinde mi primo.  
Mosquito, ¿hay gran prevención?  
¿Cómo mis primas están?

MOSQUITO.

Tales, señor, que podrán  
tocarse entrambas a un son.

D. DIEGO.

Pues ¿ves? Sólo me lastima...

MOSQUITO

¿Qué, señor?

D. DIEGO.

.....mi estrella mala.  
¡Que venga toda esta gala  
a parar en una prima!

MOSQUITO.

Cierto que tienes razón,  
y a mí también me lastima.

D. DIEGO.

¿No me malogro en mi prima?

MOSQUITO.

Merecías tú un bordón.  
Mas deso no te provoques.

D. DIEGO.

El ser tan rica me anima.

MOSQUITO.

Y yo pienso que la prima  
saltará antes que la toques.

- D. DIEGO. Y ella ¿me merece a mí?
- MOSQUITO. Ese es, señor, mi recelo,  
porque es un ángel del cielo  
y no te merece a ti.
- D. DIEGO. ¿Qué dices?
- MOSQUITO. Si no es que sea  
luz de estrella poderosa.
- D. DIEGO. Miren, si esto es siendo hermosa,  
¿qué haría si fuera fea?
- MOSQUITO. ¿Sabes quién estoy pensando  
que te merecía?
- D. DIEGO. ¿Quién fuera?
- MOSQUITO. Una dama que estuviera  
toda su vida ayunando.
- D. MENDO. Vamos presto, que mejor  
allá lo podréis juzgar.
- D. DIEGO. Vamos, don Mendo, a matar  
estas dos primas de amor.
- MOSQUITO. Al verte será delito  
si no se desmayan luego.



D. DIEGO. Juicios tienes de don Diego.

MOSQUITO. [Aparte] Y tú sesos de Mosquito.  
[Vanse.]

[Sala en casa de DON TELLO.]  
Salen DON JUAN y DON TELLO.

D. JUAN. Suspendióse, Don Tello, mi partida,  
porque mi prima, estando prevenida  
para ir a cumplir una novena  
que tenía ofrecida a Guadalupe,  
que me detenga ordena;  
y es fuerza que me ocupe  
en asistir sus pleitos entre tanto  
[Aparte] No será sino el mío

D. TELLO. Estimo tanto  
vuestra amistad, don Juan, que habiendo  
[habido]  
justa ocasión que os haya detenido,  
os he de suplicar que a honrarme asista  
vuestra persona, ahora que a la vista  
de mis hijas espero a mis sobrinos.

D. JUAN. Siempre de honrarme halláis nuevos ca-  
[minos.]  
[Aparte] ¡Cielos, no haya logrado yo es-  
[ta suerte]  
para ver la sentencia de mi muerte!

D. TELLO.

Ya aquí vienen las dos.

D. JUAN.

Y yo quisiera  
me aviséis, por no errar de adelantado  
si están ya los conciertos en estado  
de poder dar el parabién.

D. TELLO.

Sí, amigo;  
bien se le podéis dar.

D. JUAN.

[Aparte] ¡Cielos! ¿Qué espero?  
Más que del golpe, de temerlo muero.

Salen LEONOR e INÉS tocada de boda

D<sup>a</sup>. INÉS.

[Aparte a D<sup>a</sup> LEONOR.]  
¡Muerta salgo!

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Tus dudas son forzosas.

D. TELLO.

¡Bien prevenidas salen! ¡Son curiosas!

D. JUAN.

[Aparte.] Esfuércese el corazón  
a este tormento también.—  
En tan dichosa ocasión  
es precisa obligación,  
señoras, mi parabién.  
Logréis el feliz estado  
a medida del deseo.

[Aparte.] Y a costa de un desdichado.

D<sup>a</sup>. INÉS.

No sé a qué va encaminado  
el parabién ni el empleo.

D. TELLO.

El parabién da don Juan  
de los casamientos hechos  
con vuestros primos.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Y ¿están  
en estado que podrán  
admitirles nuestros pechos?

D. TELLO.

¿Pues no, si ellos han venido  
de mi palabra fiados?

D<sup>a</sup>. INÉS.

No habiéndolos admitido  
nosotras, en vano ha sido  
darlos por efectuados.

D. TELLO.

Pues ¿podéis las dos hacer  
a mi gusto resistencia?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Yo, señor, no sé tener  
voluntad, y si ha de ser  
alguna, ésa es mi obediencia.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Contigo también, señor  
es mi voluntad ajena,  
sólo tu gusto es mi amor;

mas este mismo primor  
 tu resolución condena.  
 Porque cuando yo he de estar  
 pronta siempre a obedecer,  
 no me debieras mandar  
 cosa en que puedo tener  
 licencia de replicar.  
 Y si me da esta licencia  
 el cielo, y tu autoridad  
 me la quita con violencia,  
 casaráse mi obediencia,  
 pero no mi voluntad.

D. TELLO.

En gusto, quietud y honor,  
 lográis toda la ventura  
 que pudiera vuestro amor  
 y el mío, que es el mayor,  
 que vuestro bien asegura;  
 y mi palabra empeñada  
 ya, Inés, no tiene lugar  
 tu queja, aunque bien fundada,  
 pues, sobre que estás casada,  
 no tienes que replicar.

D. JUAN.

[Aparte a D<sup>a</sup>. Inés] ¡Cielos! yo de mi  
 [tormento  
 he venido a ser testigo

D<sup>a</sup>. INÉS.

Y yo del dolor que siento.—  
 Pues si ya mi casamiento

das por hecho, sólo digo  
que, aunque tan llano lo ves,  
falta una duda por ti  
no fácil

D. TELLO. Y ésa ¿cuál es?

SALE MOSQUITO

MOSQUITO. Los novios están aquí.

D. TELLO. [A D<sup>a</sup>. Inés] Déjalo para después.-  
¿Dónde están?

MOSQUITO. Veslos allí  
que el coche, con gran sosiego.  
los va ya dando de sí.

SALEN DON MENDO y DON DIEGO

D. TELLO. Prevenid sillas aquí.

MOSQUITO. [Aparte.] Y albarda para don Diego.

D. DIEGO. Buen lugarejo es Madrid.

D. MENDO. Dadnos, señor, los pies vuestros.

D. TELLO. Llegad, hijos, a mis brazos,  
que ya de padre os prevengo.

- D. DIEGO.                   Bravos lodos hace, tío.
- D. TELLO.                   Pues ¿qué embarazo os han hecho viniendo los dos en coche?
- D. DIEGO.                   Antes lo digo por eso, que hemos perdido ocasión de venir gozando dellos.
- D. TELLO.                   ¿Pues echáis menos los lodos?
- MOSQUITO.                 Es adamado don Diego, y le ha olido bien el barro.
- D. TELLO.                   Hablad a Inés.
- D. DIEGO.                                 Eso intento.  
Lo primero que habla un novio dicen todos los discretos que es necesidad; pues aposta que he de hablar yo poco y bueno. Señora, ya os habrán dicho que sois mía y yo soy vuestro; mas os puedo asegurar que en mí os da mi tío un dueño que hay muchas que le tomaran con dos cantos a los pechos. Con decir una verdad se excusa uno de ser necio.

- D<sup>a</sup>. INÉS. [Aparte.] ¡Muerta estoy! —En mí, señor,  
la voluntad que yo tengo  
es de mi padre y no mía,  
y vuestra, por su precepto.  
[Aparte.] ¿Qué hombre, ¡cielos!, es  
[aqueste  
tan torpe, exquisito y necio?
- D. DIEGO. [A MOSQUITO]  
¡Alto!. Clávose hasta el alma.  
Ya por mi perderá el seso.
- MOSQUITO. Si ella se casa contigo,  
que le perderá es bien cierto.
- D. TELLO. Hablad, don Mendo, a Leonor.
- D. MENDO. En su hermosura suspenso,  
del primer yerro en mi labio  
tendrá disculpa el provervio;  
y ya turbado, señora,  
a las luces del sol vuestro  
con tanta razón, sería  
acertar el mayor yerro.
- D<sup>a</sup>. LEONOR. Nada puede errar quien lleva  
por norte tan buen lucero  
como la desconfianza.  
[Aparte.] Discreto y galán es Mendo  
yo he sido la más dichosa.

- D. DIEGO.                    Mi primo, con lo modesto,  
vence el no ser muy galán.
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                Vos lo sois con tanto extremo,  
que hareís menos a cualquiera.  
[Aparte] ¡Hay más loco majadero!
- D. DIEGO.                    [Aparte] También cayó la Leonor.  
Buena mi primo la ha hecho  
con presentarse a mi lado
- D. TELLO.                    Tomad, sobrinos asiento.
- D. DIEGO.                    Yo por mí, ya estoy sentado.
- D. TELLO                    Muy llano venís, don Diego.  
[Aparte.] Muy tosco está mi sobrino;  
mas la corte le hará atento.
- D. DIEGO.                    [Aparte a Mosquito]  
¡Hola!. Por Dios, que también  
se me ha enamorado el viejo
- MOSQUITO.                Dicha tienes en que aquí  
no esté también el cochero.
- D. TELLO.                    Los dos al señor don Juan  
conoced; que es a quien debo  
tan íntima obligación  
que le viene el nombre estrecho



de amistad a nuestro amor.

D. JUAN. Y en mi tendréis un deseo  
de serviros, que dará  
indicios de aqueste empeño.

D. MENDO. Ya, señor don Juan, le logro  
en las noticias que tengo.

D. DIEGO. Y yo desde hoy con más veras  
he de ser amigo vuestro:  
que tiráis algo a galán  
y para mí es bravo celo.

D. JUAN. Delante de vos no puede  
ningún galán parecerlo;  
que tiráis tanto que dais  
en el blanco dese acierto.

D. DIEGO. No; antes doy poco en el blanco,  
porque es color que aborrezco,  
y el usarse aquestas mangas  
de garapiña me han hecho  
sacar blanco algunas veces;  
pero ya es todo mi anhelo  
una color de pepino  
que ha traído un extrajero

D. JUAN. ¿De pepino? Pues ¿no es verde?

- D. DIEGO. Es gran color.
- MOSQUITO Será bueno  
para aforrar ensaladas.
- D. DIEGO. Sólo unos guantes me he puesto  
de este color, pero estaba  
que era prodigio con ellos.
- D<sup>a</sup> INÉS. [Aparte.] Leonor, este hombre no tiene  
uso del entendimiento.
- D<sup>a</sup>. LEONOR. Ni aun del sentido tampoco.
- D. DIEGO. [Aparte.] Ya hablan las dos en  
[secreto]  
Luego dije yo que había  
de parar el caso en celos.—  
¿Qué se murmura, señoras?
- D<sup>a</sup>. LEONOR. Alabaros de discreto.
- D. DIEGO. ¿Y no de galán?
- D<sup>a</sup>. LEONOR. También.
- D. DIEGO. Pues eso es cuento de cuentos  
porque en Burgos unas damas  
trataron de hacer lo mismo  
y en sólo los pies tardaron

un día.

MOSQUITO

Según son ellos,  
bien de prisa los pasaron.

D. MENDO.

[Aparte.] ¡Corrido estoy, vive el cielo,  
de venir con este tonto!

D. TELLO.

[Aparte.] Mi sobrino está algo necio;  
mas yo le reprehenderé  
para que enmiende este yerro—  
Venid a ver nuestro cuarto.

D. DIEGO.

Si señor, vamos a eso;  
porque el mío ha menester  
mucha luz para el espejo

D. MENDO.

Señora, no se despide  
quien deja el alma asistiendo  
al culto de vuestros ojos  
desde que vive de vellos.

D. DIEGO.

Yo, prima, no sé de cultos,  
porque a Góngora no entiendo,  
ni le he entendido en mi vida;  
pero después nos veremos.

VANSE [DON DIEGO, DON MENDO,  
DON TELLO]

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Qué dices desto, Leonor?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

No sé, hermana, ni me atrevo  
a hablar, y viendo tu pena  
por no afligirte, te dejo [Vase.]

MOSQUITO.

¿Y si yo me atrevo a hablar,  
y a decirte que, aunque luego  
te case con él tu padre  
yo a descasarte me atrevo?  
Porque este novio es un mulo, y hace  
nulo al casamiento.

D. JUAN.

Inés, señora, ¿qué dices?  
¿Quédale ya a mi tormento  
esperanza que le alivie?  
Ya todo el peligro es cierto,  
ya dio palabra tu padre,  
ya está aceptado el empeño;  
ya yo te perdí, señora,  
y ya...Pero ¿cómo puedo  
referir mayor desdicha  
que haber dicho que te pierdo?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Don Juan, según yo he quedado  
ni aun para hablar tengo aliento.  
Ni yo sé si me has perdido,  
ni de mi padre el empeño,  
ni si ya ha dado palabra,  
ni aun razón tampoco tengo  
para saber de mi pena;  
mira qué haré del remedio.

Si hay alguno en el discurso,  
es no tenerle don Diego,  
ser sujeto tan indigno,  
y mi padre no tan ciego  
que no lo hay conocido.  
A él con mis quejas apelo,  
y a decirle que el casarme  
con hombre tan torpe y necio  
es condenarme a morir  
o a vivir en un tormento.

MOSQUITO.

Y que es pecado nefando  
casarte con un jumento.

D. JUAN.

Y si a tu padre le obliga  
de su palabra el empeño  
y desprecia tu razón  
por su atención que es primero,  
¿qué haré perdiéndote yo?

MOSQUITO.

Lo que yo hago cuando pierdo

D. JUAN.

¿Qué haces tú?

MOSQUITO.

Romper los naipes  
o llevármelos enteros.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Pues, don Juan, si tu temor  
da mi peligro por cierto,  
resolvemos a morir,

que aquí no hay otro remedio.

D. JUAN                   Pues ¿para cuándo es Inés,  
un atrevido despecho,  
que tiene tantas disculpas?

D<sup>a</sup>. INÉS.                Don Juan, no hables en eso;  
que aunque es tan grande mi amor,  
es mi obligación primero

D. JUAN.                ¿Y ése puede ser amor?

D<sup>a</sup>. INÉS.                Amor es; pero sujeto  
a la ley de mi decoro.

D. JUAN.                ¿Qué, en fin, niegas un aliento  
al temor de mi esperanza?

D<sup>a</sup>. INÉS.                ¿Ya no te doy el que puedo?

D. JUAN.                ¿Qué puede importar, si es poco?

D<sup>a</sup>. INÉS.                Pudiendo bastar lo menos,  
¿por qué he de empeñar lo más?

D. JUAN.                ¿Y si lo requiere el riesgo?

D<sup>a</sup>. INÉS.                Vete don Juan; que los daños  
empeñan a los remedios.

- D. JUAN                      Esta esperanza me alivia.
- D<sup>a</sup>. INÉS.                    Pues deja ver el suceso...
- D. JUAN.                     Quiera amor que sea feliz.
- D<sup>a</sup> INÉS.                    Más de mi parte está el ruego.
- D. JUAN.                    ¡Qué temor!
- D<sup>a</sup> INÉS.                                      Adiós, don Juan
- D. JUAN.                    Guárdete, señora, el cielo.
- MOSQUITO.                Miren si es verdad que ya  
pierde el juicio por don Diego.





## CUADRO SEGUNDO

[SALA EN CASA DE DON TELLO]

SALEN DON JUAN Y MOSQUITO

MOSQUITO.

Vuelvo a decirte que hay medio  
para curar tu dolor.

D. JUAN.

Mosquito, en tanto rigor,  
¿cuál puede ser el remedio?  
Don Tello ha determinado  
el dar a Inés a don Diego,  
y ha despreciado su ruego,  
y su palabra ha empeñado.  
No hay medio en tanta aflicción.  
¿qué tengo que responder?

MOSQUITO. No desesperes, señor,  
que en esto hay medio remedio  
y tataremedio y todo.

D. JUAN. Pues viviré de ese modo.

MOSQUITO. Y ha de ser pared en medio.  
Pero para aqueste efecto,  
tu licencia me has de dar  
de lo que yo he de trazar.

D. JUAN. Desde ahora te la doy.

MOSQUITO. Pues, señor, yo, conocida  
la liviandad de don Diego,  
deseando tu sosiego,  
hallé el medio por su herida.  
Alabéle con intento  
a tu prima la condesa,  
que ya de viuda profesa  
se le anda el casamiento.  
Abrió tanto ojo a la mía,  
y muy fiado de sí,  
dijo «si ella me ve a mí,  
yo me veré señoría».  
Yo le prometí llevar  
donde ella verle pudiera  
y el dijo:«Desa manera  
condeso de par en par»  
Si trazamos que en él cuaje

esta esperanza, después  
despreciará a dona Inés,  
y al viejo y a su linaje.  
Conque tú puedes tratar  
de tu boda a tu placer,  
porque él, por encondecir,  
no ha de querer emprimir.

D. JUAN.                   Sí; no halla mi desvelo  
modo de verlo logrado

MOSQUITO.               Pues veslo aquí ejecutado  
como el huevo de Juanelo.  
Tú con tu prima has de hacer  
que un favor no le recate.

D. JUAN.                   ¡Jesús! ¡Qué gran disparate!  
¿Yo me había de atrever  
con mi prima a esa indecencia?  
Demás de que ausente está  
en Guadalupe, aunque acá  
no se sabe de su ausencia;  
pues su casa está asistida  
como si ella aquí estuviera.

MOSQUITO               Pues mejor desa manera  
la industria está conseguida.

D. JUAN.                   ¿De qué modo?

MOSQUITO.

Con mi maña.

Yo tengo aquí una mujer  
que fingirá, sin caer  
la Princesa de Bretaña;  
tan sabia, que por su cholla  
dijo aquel refrán feliz:  
«De las hembras, la Beatriz,  
y de las aves, la olla»  
Sin costarte más trabajo  
que permitirme la empresa,  
le haré tragar la condesa  
envuelta en el estropajo.

D. JUAN.

Sin que me des por autor,  
hazlo tú.

MOSQUITO.

Pues, caballero,  
¿soy yo tan pobre embustero  
que he menester fiador?

D. JUAN.

Si lo logras desa suerte  
le darás vida a mi amor.

MOSQUITO.

Pues vete luego, señor;  
que conmigo no han de verte,  
y vienen aquí los dos  
con mi señor.

D. JUAN.

Mi sosiego  
fio de ti.

MOSQUITO.

Vete luego.

D. JUAN.

Pues adiós, [Vase.]

SALE DON TELLO, DON MENDO Y  
DON DIEGO, ÉSTE CON CAMISÓN

D. TELLO.

Sobrino, esto es atención.

D. DIEGO.

Tío, eso es mucho apretar;  
yo me tengo de alabar  
en cuanto fuere razón.

D. TELLO.

No puede serlo alabaros  
neciamente de galán;  
y donde damas están  
no es luciros, sino ajaros.

D. DIEGO.

¿Esa, señor, se usa aquí?

D. TELLO.

Y en todo el mundo.

D. DIEGO.

Eso no;  
que sería mentir yo  
si dijera mal de mí.

D. TELLO.

Tampoco os digo eso yo.

D. DIEGO.

Pues si yo tengo buen talle,

¿tengo de echar en la calle  
la gala que Dios me dió?

D. DIEGO.                   ¿Perderéis vos lo galán  
por no alabaros modesto?  
No os desairéis vos en esto,  
que otros os alabarán.

D. TELLO.                   Y si callan en mi mengua  
¿para qué tengo yo lengua?

MOSQUITO                Para ir a Roma, señor.

D. DIEGO.                ¿Yo a Roma? ¿Por qué accidente?

MOSQUITO.               A absolveros.

D. DIEGO.                                Bien por Dios.

¿Maté yo alguien?

MOSQUITO.                                No; que vos  
de todo estáis inocente.

D. MENDO.                Señor, tu atención se apura,  
y es en vano refrenarle.

D. TELLO.                [Aparte.] Y ignorancia en mi irritarle  
por tan ligera locura.  
¿Qué importará que él se alabe  
de galán, para que Inés

desprecie el noble interés  
 que por su sangre le cabe?  
 Resistánlo o no sus pechos  
 pues conviene a sus recatos,  
 he de hacer que los contratos  
 esta noche queden hechos.—  
 Hijos, yo voy a sacar  
 vuestros despachos. Adios,  
 que aquesta noche los dos  
 os habéis de desposar,  
 porque estiméis a mi amor  
 lo mismo que él os estima.

- D. DIEGO.                     Eso, estímelo mi prima  
 que es a quién le está mejor.
- D. TELLO.                    Tu, Mosquito, ten cuidado  
 de acompañarlos. [Vase.]
- MOSQUITO.                                     Si haré;  
 Yo los acompañaré  
 para que canten templado.
- D. DIEGO.                    Muy cansado está mi tío.
- D. MENDO.                    Por viejo está impertinente.
- MOSQUITO.                    [Aparte.] Aquí entro yo bravamente.  
 ¿No hay más que hablar, señor mío?
- D. DIEGO                     Mosquito, ¿qué hay?

MOSQUITO [Hablan aparte] Que he informado  
a la condesa de suerte,  
que a instantes espera verte.

D. DIEGO. ¿Qué dices?

MOSQUITO. Que te ha alabado  
de modo, que me ha pedido  
que yo te lleve a su casa.  
Pero tú de lo que pasa  
no te has de dar por sabido,  
sino fingir un intento  
con que irla a visitar;  
que en viéndote, no hay dudar  
que se cuaje el casamiento.

D. DIEGO. Pues caerá.

MOSQUITO. Eso para nobis.

D. DIEGO. ¡Sólo de oirlo me incita!  
Pues ¿que hará la condesita  
en viéndome el coramvobis?

MOSQUITO. Pues si tomas mi consejo,  
ve luego.

D. DIEGO. Eso quiero hacer.  
Mas antes he de volver  
a repasarme al espejo



Espérame aquí.—

D. MENDO.

Mirad  
que están mis primas aquí.

D. DIEGO.

¿Me han visto?

D. MENDO.

Pienso que sí.

D. DIEGO.

No importa, con brevedad  
dellas me despediré.  
Espérame tú allá fuera.

MOSQUITO.

Pues disponlo de manera  
que vamos luego.

D. DIEGO.

Si haré.

MOSQUITO.

[Aparte.] Voy a avisar a Beatriz  
por que se ponga en adobo;  
que ha de tragar ese bobo  
la condesa fregatriz. [Vase.]

SALEN LEONOR E INÉS

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Aquí está don Diego, hermana.

D<sup>a</sup>. INES.

Pues yo me quiero volver;  
que así le doy a entender  
lo que ha de saber mañana.[Vase.]

- D<sup>a</sup> LEONOR.                      Nunca el sol tarde salió  
a quien con su luz da vida.
- D<sup>a</sup> INÉS.                              A vuestra fe agradecida,  
por mí antes saliera yo.
- D. MENDO.                          Con vuestra gracia mi amor,  
de méritos tan desnudo,  
sólo mereceros pudo  
tan venturoso favor.
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                      Supuesto, don Mendo, el trato  
de mi padre, a vuestro amor  
debe mi agrado el favor  
que permite mi recato.
- D. MENDO.                          Si eso a vos, señora, os mueve.  
¿mi prima quiere enojarme?  
¿Por qué no viene a pagarme  
los favores que me debe?
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                      Está indispuesta.
- D. DIEGO.    ¿De qué?
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                      Saliendo aquí, de repente  
le dio ahora un accidente.
- D. DIEGO.                              ¡Miren si lo adiviné!  
Dila por el corazón;

y es preciso que esto sea,  
y de otra vez que me vea  
ha de pedir confesión.

- D. MENDO                      ¿Y de eso no te lastimas?
- D. DIEGO.                      Pues ¿tengo la culpa yo?
- D. MENDO.                      Pues ¿quién la tiene, si vos no?
- D. DIEGO.                      Mi talle, que es mata-primas.
- D. MENDO.                      [Aparte.] ¡Que en este error tan cerrada  
esté su imaginación!
- D. DIEGO.                      Digo: ¿el mal de corazón  
la dejó muy apretada?
- D<sup>a</sup>. LEONOR                      No ha tenido ella ese mal
- D. DIEGO.                      Pues ¿qué mal ha padecido?
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                      No estar buena.
- D. DIEGO.    ¿Y eso ha sido  
causa de retiro tal?
- D<sup>a</sup>. LEONOR.                      Pues ¿no es bastante tener  
alguna indisposición?



- D. DIEGO. Digo, y ¿es eso querer tratar de pescarme vos?
- D<sup>a</sup>. LEONOR. El que necio la pierde, no ofende la estimación.
- D. DIEGO. [A DON MENDO]  
¿No lo escucháis? Celos son, con su puntita verde.
- D. MENDO. Si haceis favor del desdén bien descansado vivís.
- D. DIEGO. Pues si vos los consentís, yo lo consiento también.
- D<sup>a</sup>. LEONOR. Señor don Diego, si fuera sin mi padre vuestro intento, por risa y divertimento la ignorancia os permitiera; porque no puede haber cosa que más pueda deleitar que veros disparatar en vanidad tan graciosa. Pero no pudiendo hacer por él desprecio de vos, por mi hermana, o por las dos, pues nos llegáis a ofender, os advierto que en secreto desistáis la pretensión,

o llegaréis a ocasión  
de ajaros más el respeto.

D. DIEGO.                   ¿Pensáis doblarme? Pues no;  
que eso, por lo que sentís,  
vos sola me lo decís.

SALE D<sup>a</sup>. INÉS

D<sup>a</sup>. INÉS.                   No lo digo sino yo

D. DIEGO.                   Oigan el demonio: la otra  
lo ha estado oyendo, a la cuenta,  
y sale también celosa.  
Si se arañan es gran fiesta.

D<sup>a</sup>. INÉS.                   Señor don Diego, si el lustre  
de la sangre os alienta  
a su misma obligación  
se sabe pagar la deuda  
ninguna puede ser más  
que la que agora os empeña,  
pues una mujer se vale  
de vuestro amparo en su pena.  
Mi padre, señor don Diego,  
a cuya voz tan sujeta  
vivo, que por voluntad  
tiene el alma mi obediencia,  
trató la unión de los dos  
tan si darme parte della,

que de vos y del intento  
al veros tuve dos nuevas.  
La aversión o simpatía  
con que se apartan o acercan  
las almas pende en el cielo  
de influjo de sus estrellas.  
Desde el instante que os vi  
discurrió un hielo en mis venas,  
a que no halla el alma amparo,  
más que el que de vos intenta.  
Casarme con vos, don Diego,  
si queréis, ha de ser fuerza;  
pero sabed que mi mano,  
si os la doy, ha de ser muerta.  
Y advertir que yo a mi padre,  
por la ley de mi obediencia,  
para cualquiera precepto  
el «sí» ha de ser mi respuesta.  
Si vos no lo repugnaís,  
yo no he de hacer resistencia,  
y si deseáis mi mano,  
desde luego será vuestra;  
pero mirad que os casáis  
con quien, cuando la violentan,  
sólo se casa con vos  
por no tener resistencia.  
Y ahora vuestra hidalguía.  
o el capricho, o la fineza,  
corte por donde quisiere,  
que, cuando para en violencia,

muriendo yo acaba todo,  
 pero no vuestra indecencia,  
 pues donde acaba mi vida  
 vuestro desdoro comienza.

D. DIEGO.

[Aparte] ¿Pudo el diablo haber pensado  
 más graciosísima arenga  
 para disfrazar los celos,  
 y está dellos que revienta?—  
 Señora, todo ese enojo  
 nace, con vuestra licencia  
 de celos que os da Leonor.  
 Si teméis que yo os ofenda,  
 os engañáis, ¡juro a Dios!,  
 que, ¡por vida de mi abuela!,  
 y así Dios me deje ver  
 con fruto unas viñas nuevas,  
 que plantó mi padre en Burgos,  
 que es lo mejor de mi hacienda,  
 como yo nunca le he dicho  
 de amor palabra, ni media,  
 que ella es la que a mí me quiere,  
 y si no, dígalo ella.

D. MENDO.

Tener no puedo la risa  
 de tan graciosa respuesta.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Hermana, este hombre no tiene  
 sentido, y en vano intentas  
 que se reduzga a razón.



- D<sup>a</sup> INÉS. Sean celos o no sean,  
señor don Diego, yo os pido,  
porque una dama os lo ruega,  
que aquí me deis la palabra  
de hacer por mí esta fineza.
- D. DIEGO. [Aparte] No haré yo tal hasta ver  
cómo pinta la condesa.—  
Señora, eso es una cosa  
que es para dormir sobre ella.  
Yo me veré bien en ello  
para daros la respuesta,  
que aquí tengo yo un agente  
que es quien mejor me aconseja.
- D<sup>a</sup>. INÉS. Pues ¿qué hay que pensar en esto  
para que nadie os advierta?
- D. DIEGO. Pues ¿no queréis que me informe  
si puedo hacerlo en conciencia?
- D<sup>a</sup>. LEONOR. ¡Hay más raro desatino!
- D. DIEGO. [A D<sup>a</sup>. LEONOR.]  
Eso es porque vos quisierais  
que respondiera que sí,  
para verme libre della  
y echarme luego la garra.
- D<sup>a</sup>. INÉS. Ya vuestra locura necia

pasa el término de loca,  
 y a mí que hacer no me queda  
 más que volver a advertiros  
 que cuanto os he dicho atenta  
 os lo repito ofendida;  
 y si tras esta advertencia  
 os queréis casar conmigo,  
 aunque mi sangre os alienta,  
 sois hombre indigno de honor.  
 Pensad o no la respuesta. [Vase.]

D. DIEGO.                   ¿Qué llama indigno? Escuchad.

D<sup>a</sup>. LEONOR.               Eso, don Diego, es perderla  
 de muchas veces. Haced  
 lo que Inés os aconseja,  
 o en mayor desaire vuestro  
 parará su resistencia. [Vase.]

D. DIEGO.                   ¿Desaire?

D. MENDO.                               Tened, don Diego:  
 un hombre noble ¿qué espera  
 oyendo este desengaño?

D. DIEGO.                   Hombre, ¿no ves que te quemas,  
 y Leonor, porque me adora,  
 es quien causa esta revuelta?

D. MENDO.                   ¡Vive Dios, que es imposible

sacarle de la cabeza  
esta aprehensión! —Pues, don Diego,  
¿en qué conocéis que tenga  
fundamento ese cariño?

D. DIEGO.                   ¿Hay más graciosa simpleza?  
Bueno sois para marido  
si no entendéis esta lengua.  
Pues ¿no veis que hablan los ojos  
y la Leonor está muerta?  
Si no es que vos, por casaros,  
no miráis delicadezas.

D. MENDO                   ¡Vive Dios!, que a no saber  
que habla la ignorancia vuestra  
más que la malicia en vos,  
desta sala no salierais  
sin ser el último aliento  
necedad tan desatenta.  
Pero pues es incurable  
vuestra locura, ella misma  
de tanta desatención  
la que os dé el castigo sea. [Vase.]

D. DIEGO                   ¿Hay tonto como mi primo?  
Pero a mí, allá se lo avenga.  
Yo me voy a ver si puedo  
derribar esta condesa,  
y si no saliera cosa,  
fijas las dos primas quedan.

Yo escogeré entre las dos,  
y, cuando todas me quieran,  
a más moros, más ganancia,  
que el turco tiene trescientas. [Vase.]

## ACTO II

### CUADRO PRIMERO

[Sala en casa de la CONDESA.]

Salen BEATRIZ, de condesa viuda, y MOSQUITO

BEATRIZ.               ¿Qué me dices, Mosquito, vengo buena?

MOSQUITO             Beatricilla, estás hecha un azucena.

BEATRIZ               De condesa viuda tengo aseo.

MOSQUITO             Puedes ser la viuda de Siqueo.

BEATRIZ               Eso importa ocultarlo a los criados,  
y sólo los que estamos avisados  
lo habemos de saber.

MOSQUITO                               Claro está eso.  
Beatricilla, caerá como con queso.

BEATRIZ. Y ¿dónde está?

MOSQUITO. A la puerta le he dejado,  
y, fingiendo yo entrar con el recado,  
subí a ver si ya estabas prevenida,  
y me ha admirado el verte ya vestida,  
que apenas ha un instante  
que desde casa te envié delante.

BEATRIZ. Rabio yo por lograr tan buenos ratos.

MOSQUITO. Seis veces se ha limpiado los zapatos.

BEATRIZ. Llámale, pues, que muero por hablarlo.

MOSQUITO. Mira, Beatriz, si quieres acertarlo,  
cuanto hablares sea oscuro y sea confu-  
[so.]

Habla crítico ahora, aunque no es uso;  
porque si tú el lenguaje le revesas,  
pensará que es estilo de condesas;  
y en viendo que habla voces desusadas,  
cosas ocultas, trazas intrincadas,  
para dar a entender que lo comprenhen-  
[den,]

le dicen que es gran cosa y no la entien-  
[den.]

Conque si le hablas culto prevenida,  
te tendrá por condesa, y entendida.

- BEATRIZ. Pero si él me pregunta algo corriente, forzoso es responderle vulgarmente.
- MOSQUITO De ningún modo, que ése no es su paso.
- BEATRIZ Y si él pregunta «¿Cómo estáis?», acaso  
[so,]  
¿qué le he de responder?
- MOSQUITO En garatusa:  
«Libidinosa, crédula y obtusa.»
- BEATRIZ. Pues ¿qué ha de entender él, si eso no es  
[nada?]
- MOSQUITO Acaso entenderá que estás preñada.
- BEATRIZ Déjame a mí, que yo sabré hablar culto cuando importe, que no ha de ser a  
[bulto.]
- MOSQUITO Pues él viene hacia acá, voy a sacarle, que aquí don Juan también ha de escu-  
[charle.]
- Sale DON DIEGO
- D. DIEGO. [Al paño.] Mosquito, ¿está aquí?

- MOSQUITO. ¿No ves  
que es la que está en esta pieza?
- D. DIEGO. ¿Es ésta? ¡Rara belleza  
descubre por el revés!
- BEATRIZ. ¿Quién anda en los corredores?—
- D. DIEGO. El cielo guarde esa aurora.
- BEATRIZ. La vuestra sea bien venida.
- D. DIEGO. [Aparte a MOSQUITO.]  
No he visto en toda mi vida  
mejor bulto de señora.
- BEATRIZ. ¿Qué intento os lleva neutral  
a mis coturnos cortés?
- D. DIEGO. [Aparte.] ¡Jesús, cuál habla! Esto es  
estilo de sangre real.—  
Señora, bueno he venido.
- MOSQUITO. Qué quieres te preguntó.
- D. DIEGO. Estar bueno quiero yo;  
luego bien he respondido.
- BEATRIZ. En fin, ¿venís rutilante  
a mi esplendor fugitivo



para ver si yo os esquivo  
a mi consorcio anhelante?

D. DIEGO. [Aparte.] ¿No ves, Mosquito, al hablar-  
[me,]  
con qué gracia me enamora?

MOSQUITO. Pues ¿qué es lo que dijo ahora?

D. DIEGO. Todo aquesto es alabarme.—

BEATRIZ. Explicaos de una vez.

D. DIEGO. Hablaros despacio intento.

BEATRIZ. Pues apropincuad asiento.

D. DIEGO. [Aparte.] Mosquito, ya pica el pez.

MOSQUITO. Ya yo le he visto tragar.

D. DIEGO. Yo soy cebo de mujeres.

MOSQUITO. Ahora digo que tú eres  
linda caña de pescar.

D. DIEGO. Hablarla importa con frases  
de un estilo levantado.

MOSQUITO. Sí, que el estilo acostado

es para cuando te cases.—

D. DIEGO. Vuestra fama sonora,  
con curso, no de estudiante,  
sino de trompa volante....  
[Aparte a MOSQUITO] ¡Bravo pedazo  
[de prosa!

MOSQUITO. Bueno va ; adelante pasa.

D. DIEGO. ....desde Burgos me ha traído  
a daros en mí un marido  
que sea honor de vuestra casa.

BEATRIZ. Súbito, no meditado,  
vuestro pretexto colijo.

MOSQUITO. [Aparte a DON DIEGO.]  
¿Qué es lo que ahora te dijo?

D. DIEGO. Que lo acepta de contado.

BEATRIZ. Algo de bobería en vos  
presumo en cándido pecho.

D. DIEGO. [Aparte a MOSQUITO.]  
¡Jesús, qué favor me ha hecho!  
Buena pascua te dé Dios.

MOSQUITO. Aparte. De risa el tonto me apura.—

Prosigue, que ya está tierna.

D. DIEGO.

Ahora me alabó la pierna.—  
Pues si vierais mi cintura  
por dentro, os admirara  
su medida tamañita,  
porque a mí el sastre me quita  
dos dedos de media vara.

MOSQUITO.

En eso no hay que dudar.

D. DIEGO.

Y aun me la achica después.

MOSQUITO.

Mas la media vara es  
de vara de torear.

D. DIEGO.

Eso, en torear, no hay hombre  
como yo. Con un jaez  
en Burgos salí una vez,  
y tembló el toro mi nombre.  
Yo me anduve por allí  
en la plaza hecho un Medoro  
y no osó llegarse el toro  
a treinta pasos de mí.

MOSQUITO.

¡Bravas suertes!

D. DIEGO.

Y hasta el fin  
ningún rocín me mató.

- MOSQUITO.           Pues si a ti ni te alcanzó,  
seguro estaba el rocín.
- D. DIEGO.            Paréceme que un poquito  
vos estáis de mí pagada.
- BEATRIZ.             Adusta, si no implicada.
- D. DIEGO.            [Aparte.]  
Toma si escampa, Mosquito
- MOSQUITO.           [Aparte.] ¡Jesús! A Beatriz aprisa  
señas le haré por detrás,  
porque si esto dura más  
he de reventar de risa.
- BEATRIZ.             Remito, por lo que expreso,  
la locución a otro día. [Levántase.]
- D. DIEGO.            ¿En efecto seréis mía?
- BEATRIZ              Cogitación habrá en eso.
- D. DIEGO.            Ese sí al alma regala.
- BEATRIZ.             Pensáislo con juicio agreste.
- D. DIEGO.            [Aparte a MOSQUITO.]  
¡Mira qué favor aquéste!  
¡La condesa está en el bote!

BEATRIZ.                   Adiós.

Hasta nuestras bodas.

[Vase.]

D. DIEGO.                La mujer se va cayendo;  
pero lo mismo hacen todas.

MOSQUITO.              [Aparte.] Logróronse mis cuidados.—  
¿Qué dices de aquesta empresa?

D. DIEGO.                Que la mujer es condesa  
de todos cuatro costados.

MOSQUITO.              [Aparte.] Ahora entra aquí don Juan  
para acreditar el caso.—  
Señor, si esto va a este paso,  
tus dos primas ¿qué dirán?

D. DIEGO.                Volaverunt.

MOSQUITO.              Yo querría  
que lo sepas recatar.

D. DIEGO.                Ya bien puedes empezar  
a llamarme señoría.

D. JUAN.                 [Dentro.] ¿Hola? ¿Mateo? ¿Benito?  
¿No hay algún criado aquí?  
¿Qué modo es éste?

- MOSQUITO. ¡Ay de mi!
- D. DIEGO. ¿Qué es esto?
- MOSQUITO. ¡Cristo bendito!  
Don Juan, eso que no es nada,  
primo de aquesta señora,  
y celoso.
- D. DIEGO. ¿Eso hay ahora?  
Pues requeriré la espada.
- MOSQUITO. Y ¿qué hemos de hacer con eso?
- D. DIEGO. ¡Voto a Dios si me habla en nada,  
que a la primer cuchillada  
le rebane como queso!
- MOSQUITO. ¿Qué, eres valiente?
- D. DIEGO. Los chinos  
son enanos para mí.
- MOSQUITO. ¡Ay, Madre de Dios, que aquí  
se matan como cochinos!
- Sale DON JUAN
- D. JUAN. Siempre en casa ha de haber prisa...  
Pero, don Diego, ¿aquí estáis?

Pues ¿qué en la casa buscáis  
de mi prima la condesa?

D. DIEGO.                   ¿Yo?

D. JUAN.                        Sí.

D. DIEGO.                    No lo puedo creer.  
¿A mí?.....

D. JUAN.                        ¿No habéis escuchado?

D. DIEGO.                    [Aparte.] ¡Vive Dios, que me he turbado  
y no sé qué responder!

D. JUAN.                        ¿No habláis?

MOSQUITO.                    Yo, señor, de un tiro  
con mi señor iba al Prado,  
y aquí nos hemos topado  
por la plaza del Retiro.

D. DIEGO.                    [Aparte a MOSQUITO.] ¿Qué haces?

MOSQUITO.                    El diablo lo fragua.  
¡De quien me parió reniego!

D. JUAN.                        ¿Por qué no me habláis, don Diego?

MOSQUITO.                    Tiene la boca con agua.

- D. JUAN.                   ¿Qué dices?
- MOSQUITO.                         Que él iba aprisa,  
y se entró aquí.
- D. JUAN.                                 ¿A qué se entró?
- MOSQUITO.                   Yo.... cuando.....sí.....¿qué sé yo?  
Los dos íbamos a misa.
- D. JUAN.                   ¡Villano! ¿Es eso burlar  
de mí?
- D. DIEGO.                   [Aparte.] Ya yo me cobré,  
y así lo remediaré.—  
Don Juan, yo os vengo a buscar.
- D. JUAN.                   ¿Vos a mí?
- D. DIEGO.                                 A solas os quiero.
- D. JUAN.                   Pues por mí, yo solo estoy.
- D. DIEGO.                   Pues vete tú.
- MOSQUITO.                                 Ya me voy.  
[Aparte.] Clavóse este majadero. [Vase.]
- D. JUAN.                   Ya estamos solos.



- D. DIEGO. Don Juan,  
yo me caso con mi prima,  
que, aunque ella no me merezca,  
en efecto, ha de ser mía.  
Yo, en efecto, como digo,  
vengo aquí, porque en mi vida....  
[Aparte.] ¡Por Dios, que he perdido el  
[hilo]  
de lo que decir quería!
- D. JUAN. Proseguid.
- D. DIEGO. Ya voy al caso;  
la memoria es quebradiza.  
Desde Burgos a Madrid  
hay cuarenta leguas chicas...  
Pienso que hay más... No, no hay tantas.
- D. JUAN. Pues eso ¿a qué se encamina?
- D. DIEGO. Las leguas ¿no son del caso?
- D. JUAN. Pues el camino ¿a qué tira?
- D. DIEGO. ¿Tan poco importa el camino?  
Señor mío, yo quería  
saber de vos a qué intento  
entráis en casa de mi prima.
- D. JUAN. La pregunta es tan indigna,

que no merece respuesta;  
pero si ha de ser precisa,  
yo os la daré.

D. DIEGO.

No, tened,  
que yo tengo en esta villa  
más de cuatrocientas damas  
que a mi casamiento aspiran.  
Yo os lo digo por si acaso  
vuestro amor a Inés se inclina,  
que yo alzaré mano della,  
porque vuestra bizarría  
me ha enamorado, y no quiero  
que os dé mi boda un mal día.

D. JUAN.

Yo os digo que no os respondo.

D. DIEGO.

Según eso, ¿vuestra mira  
no debe ser a Inés,  
sino a Leonor?

D. JUAN.

Esa misma  
es la pregunta pasada,  
que ya tenéis respondida.

D. DIEGO.

¡Ah, cómo os di y en el alma!  
En los ojos se averigua.  
Leonor es la que os abrasa.

D. JUAN.

No hagáis vos respuesta mía

la que yo no os quiero dar,  
y si el negarlo os irrita,  
ya os digo.....

D. DIEGO. No os enojéis,  
que aquesto, ¡por vida mía!,  
es querer ser vuestro amigo.

D. JUAN. Mi voluntad os lo estima;  
mas no hablemos más en esto.

D. DIEGO. Mi duda está concluida.  
Quedad con Dios.

D. JUAN. El os guarde.  
Mi ingenio en todo  
una chispa.

D. DIEGO. [Aparte.] ¡Ah, qué bien que se la pego!

D. JUAN. [Aparte.] Ya él me ha creído la prima.  
[Vanse.]

[Zaguán en casa de DON TELLO]

Sale MOSQUITO y BEATRIZ de criada

MOSQUITO. Dame cuatro mil abrazos,  
ingeniosa Beatricilla,  
que has hecho el papel mejor

que pudiera Celestina.

BEATRIZ.                   ¿Parecía yo condesa?

MOSQUITO.               ¿Qué es condesa? Parecías  
fregona en paños mayores.

BEATRIZ.                   ¿Y si él creyó la postiza,  
en qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO.               Pues eso ¿no lo imaginas?  
En que te cases con él.

BEATRIZ.                   ¿Yo? ¡Madre de Dios bendita!  
Primero fuera beata  
de aquestas arroadizas.

MOSQUITO.               Calla, boba, que don Juan,  
que es a quien le va la vida,  
lo ha de pagar por entero,  
y de la paga la liga  
tomarás tú y yo la media.

BEATRIZ.                   Eso de la media explica,  
porque tiene muchos puntos.

MOSQUITO.               Entremos en casa aprisa,  
que aquí en el zaguán estamos  
a riesgo de una avenida.

- BEATRIZ. Vamos, no me vea el viejo.
- MOSQUITO. ¡Y hemos de entrarnos a frías?  
¿No me darás un abrazo?
- BEATRIZ. Y quince.
- Sale DON DIEGO y cógelos abrazados
- D. DIEGO. [Aparte.] Grande empresa he conseguido  
[do,]  
y escaparme fue gran dicha.  
Pero ¿qué miro?
- BEATRIZ. [Aparte a MOSQUITO.] ¡Ay, Dios mío!  
Don Diego, y a letra vista,  
nos ha cogido.
- MOSQUITO. ¡Jesús!
- D. DIEGO. [Aparte.] O estoy loco o juraría  
que es la condesa.
- BEATRIZ. Dale a MOSQUITO. ¡Villano!  
¿Tú a mí engañarme querías?  
¡Viven los cielos, traidor,  
que en ti he de vengar mis iras!
- MOSQUITO. [Aparte.] ¿Qué haces, mujer del demo-

[nio?

- BEATRIZ.                    ¡Traidor! ¿Tú a engañarme ibas?  
¡A una mujer de mi estado  
le finges alevosías!
- D. DIEGO.                    [Aparte.] ¡Viven los cielos, que es ella!—  
Señora, pues, ¿qué os irrita  
este pícaro, que os hallo  
en una acción tan indigna  
y en tan indecente traje?
- BEATRIZ.                    Siendo vuestra la malicia,  
¿lo dudáis, mal caballero,  
con alevosas caricias  
engañáis nobles mujeres?  
¿Es bien robarme la vida,  
prometiendo ser mi esposo,  
estando con vuestra prima  
para desposaros hoy?
- D. DIEGO.                    Señora, ¿quién tal mentira  
os ha dicho?— ¡Vive Dios, [Ap.]  
que sabe ya la cartilla!
- MOSQUITO.                    [Aparte.] ¡Remediólo bravamente!
- BEATRIZ.                    Yo lo sé de quien me avisa  
de todos vuestros engaños;  
y por ver vuestra malicia

con mis ojos, he venido,  
llena de ansias y fatigas,  
disfrazada y sin respeto,  
donde he sabido que es fija  
la boda para esta noche.

MOSQUITO. [Aparte.] ¡Oh gran Beatriz, fondo en tía!

D. DIEGO. [Aparte. ]No es nada lo que obra el talle.  
Tomen si purga la niña.—  
Señora, ¡viven los cielos!  
que aunque está ya prevenida,  
es sin mi consentimiento,  
y porque quedéis convencida,  
yo haré aquí un remedio breve.

BEATRIZ. ¿Cuál es?

D. DIEGO. Daros una firma  
con tres testigos.

BEATRIZ. Pues yo,  
¿qué he de hacer della, ofendida?

D. DIEGO. Sacarme por el vicario,  
si este tío me da prisa.

MOSQUITO. El viejo viene.

BEATRIZ Sería

gran desdicha que me viera  
en una acción tan indigna.

D. DIEGO.                               ¿Os conoce?

BEATRIZ.                               No, mas basta  
que me vea.

D. DIEGO.                               Pues, aprisa,  
escondeos.

BEATRIZ.                               ¿Dónde puedo?

D. DIEGO.                               Detrás desa puerta misma.

BEATRIZ.                               Todo es decente en un riesgo.  
Mirad que mi honor peligra  
en que ninguno me vea. [Vase.]

D. DIEGO.                               Si viniera Atabaliba  
y Montezuma, no os viera  
hasta costarme la vida.—  
Disimula tú, y finjamos  
que bajábamos de arriba.

MOSQUITO.                            Pienso que el viejo lo ha visto;  
que trae aceda la vista.

Sale DON TELLO



- D. TELLO                                  ¿Don Diego?
- D. DIEGO.    ¿Tío y señor?
- D. TELLO.    ¿Es deshecha esa alegría?  
¿Paréceos acción decente  
que en casa de vuestra prima  
habléis con una mujer  
tapada, la tarde misma  
que con ella os desposáis?
- D. DIEGO.    ¿Yo mujer?
- MOSQUITO.    [Aparte.]      ¡Ay, Beatricilla!  
que aquí dio fin el enredo.
- D. TELLO.    Negarlo es buena salida.  
acabando yo de ver  
que está en mi casa escondida.
- D. DIEGO.    Mirad, señor, que es engaño.
- D. TELLO.    ¡Vive, Dios!, que si porfía  
vuestro desacato, yo  
la he de sacar.
- D. DIEGO.    Poca prisa;  
porque esta caza es vedada,  
y está la guarda a la mira.



que si don Juan ve a su prima,  
no tiene salida el lance.

D. TELLO. Villano, a esa mujercilla  
sacaré yo deste modo.

D. DIEGO. [Ap. a DON TELLO.]  
Detente, señor, y mira  
que esta dama es de don Juan,  
con mucho estrecho, y peligra  
su honor y mi vida en esto.

D. TELLO. ¿Quién? ¿Esa dama?

D. DIEGO. Esta misma.

D<sup>a</sup>. INÉS. [Aparte.] ¡Ah, traidor! ¿Qué es lo que  
[escucho?  
¿Esto encubierto tenías?

D. TELLO [Aparte.] ¡Buena la intentaba yo!  
Turbado me ha la noticia.—  
¡Cuerpo de Dios! ¡No dijerais  
que aquesa mujer venía  
a ampararse a vos de un riesgo!  
Llamadla, y idos aprisa,  
que yo os guardaré la espalda.

[Saca DON DIEGO a BEATRIZ]

- D. TELLO. Tapaos, señora; –y seguidla.
- D. DIEGO Señora, venid tras mí.  
Perdonad, señora prima;  
que yo con quien vengo vengo.  
[Vase con ella tapada, por delante  
dellos.]
- MOSQUITO. [Aparte.] Escapóse Beatricilla;  
salto y brinco de contento.  
Mas preciso es que la siga;  
que librarla deste bobo  
es acción no menos fina. [Vase.]
- D. TELLO. [Aparte.] Detener yo ahora a don Juan,  
porque no pueda seguirla,  
será lo más importante.–  
Don Juan, fuerza es que yo siga  
a don Diego, por si acaso  
en este empeño peligrá.  
Quedaos vos aquí.
- D. JUAN. Eso fuera  
faltar yo a la deuda mía,  
sabiendo que va con riesgo.
- D. TELLO. Es que para la acción misma  
os he menester yo aquí.
- D. JUAN. Siendo así, aquí está mi vida

para arriesgarla por vos.

D. TELLO. Mi amistad de vos lo fía.  
[Aparte.] Hasta que él esté seguro  
le guardaré yo esta esquina. [Vase.]

D. JUAN. Inés, señora, a este lance  
quedan mi fe agradecida,  
por hablarte con seguro.

D<sup>a</sup>. INÉS. Si eso a engañarme camina,  
ya no lo podrás, ingrato;  
pues tu traición conocida,  
por no dudarla, me ha puesto  
el desengaño a la vista.

D. JUAN. ¿Qué es lo que decís, señora?  
¿Yo traición? ¿En qué imaginas  
que la tenga una fineza  
que no hay luz que la compita?

D<sup>a</sup>. INÉS. Pero hay luz que la descubra,  
y a bien poca se averigua;  
pues es tal tu desenfado,  
que tienes dama tan fina  
que, ofendiendo tu decoro,  
a un hombre que no ha tres días  
que está en Madrid, tus finezas  
y su liviandad publica.

D. JUAN

Señora, ¡viven los cielos!  
que, ajeno de esas malicias,  
no puedo entender tu queja,  
ni sé de qué se origina.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Esa dama que a su amparo  
aquí a don Diego le obliga,  
tú eres de quien la recata,  
y ella de ti se retira.  
Y sabiendo que la he visto,  
sabrás que más en tu vida  
no has de ponerte a mis ojos;  
que yo, pues la culpa es mía  
en dar el alma a un traidor,  
pues mi suerte me castiga,  
obedeciendo a mi padre,  
me vengaré de mí misma.

D. JUAN.

Oye, señora.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Es en vano.

D. JUAN.

Tente, por Dios.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Más me irritas.

D. JUAN.

Pues ¿no me oirás?

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Qué he de oírte?

- D. JUAN                                    Que ha sido ilusión.
- D<sup>a</sup>. INÉS.   Mi dicha.
- D. JUAN.                                    ¿Quién te ha dicho esos engaños?
- D<sup>a</sup>. INÉS.                                    Don Diego, que lo publica,  
y yo que lo vi.
- D. JUAN.   ¿No sabes  
su locura?
- D<sup>a</sup>. INÉS.   Si porfías,  
harás, don Juan, que en mi ofensa,  
pase a despecho la ira. [Vase.]
- D. JUAN.                                    ¡Vive el cielo que este necio  
ha de costarme la vida!  
Iré a buscarle, y a ver  
de dónde nace este enigma.





## CUADRO SEGUNDO

[Calle]

Salen BEATRIZ, tapada, DON DIEGO y MOSQUITO

BEATRIZ. Ya será el pasar de aquí  
arriesgarme a otro cuidado.

D. DIEGO. Compañía de ahorcado  
no es, señora, para mí.  
Yo os he de dejar segura  
y sin lesión, ¡vive Dios!,  
y hasta que lo estéis, con vos  
he de ir a Dios y a ventura.

BEATRIZ. [Aparte.] Mosquito, ¿qué hemos de ha-  
[cer  
si él da en este desatino?

MOSQUITO. Aquí no hay otro camino  
sino arrancar a correr

para escapar de este loco.

BEATRIZ.                   ¿No le sabrás tú apartar?

MOSQUITO.               Nadie se sabe librar  
de un bobo, sino otro bobo.—

D. DIEGO.                ¡Secreto para conmigo!  
¿Qué te dice?

MOSQUITO.   Que va ahora  
la condesa, mi señora,  
muy austada contigo.

D. DIEGO.                Eso es tomarlo al revés;  
pues ¿no voy a defenderla,  
aunque venga contra ella  
el Armada del Inglés?

MOSQUITO.                [Aparte.] Por aquí la he de escapar.—

D. DIEGO.                Señor, advierte una cosa;  
que esta condesa es golosa,  
y esto lo hace por entrar  
sola en este confitero  
a comprar dulces sin susto.

D. DIEGO.                Tiene lindísimo gusto;  
a eso entraré yo el primero.

MOSQUITO.

¿Llevas dinero?

D. DIEGO.

Ni blanca.

MOSQUITO.

Donde está tu mano franca  
¿has de consentirla que  
pague lo que a comprar va?

D. DIEGO.

¿Eso lo dudas? Claro está  
que se lo consentiré.  
Hermano, si ella es golosa,  
¿téngalo yo de pagar?

D. JUAN.

MOSQUITO.

[Aparte.] Aquesto es cosa perdida.

BEATRIZ.

¡Ay, desdichada de mí!  
Don Juan viene por allí.

MOSQUITO.

¡Su primo, pese a mi vida!

D. DIEGO.

¿Quién?

MOSQUITO.

Don Juan, de par en par.

D. DIEGO.

Pues ahora, ¿qué hemos de hacer?

MOSQUITO.

Irnos, y tú defender  
que no nos pueda alcanzar.

D. DIEGO.

Y si no puedo atajarle,

si acaso viene muy fuerte,  
¿qué he de hacer?

MOSQUITO. Darle la muerte.

D. DIEGO. ¿Darle la muerte?

MOSQUITO. O matalle.

D. DIEGO. ¿Y si no trae mal humor  
y detenerle por bien  
puedo?

MOSQUITO. Matarle también.

D. DIEGO. Pues ¡sus! Manos a labor.

BEATRIZ. No permitáis que se acabe  
de arriesgar la vida mía.

D. DIEGO. Váyase vueseñoría,  
que ya estoy pensando el cabe.

MOSQUITO. Detenedle bien.

D. DIEGO. Sí haré.

MOSQUITO. Ya podemos escurrir.

BEATRIZ. Detenedle sin reñir.

D. DIEGO. Sin reñir le mataré.

[Vase Beatriz y Mosquito.]

Sale DON JUAN

D. JUAN. ¿Señor don Diego?

D. DIEGO. Don Juan,  
¿qué queréis?

D. JUAN. Buscando os vengo.

D. DIEGO. Como no paséis de aquí,  
seré muy servidor vuestro;  
mas si pasáis adelante,  
¡por las llaves de San Pedro!  
que lo habéis de pasar mal.

D. JUAN. Vos habéis dicho delante  
de vuestra prima y don Tello  
que aquella mujer tapada,  
que ahora os iba siguiendo,  
la recatabais de mí  
por importarme su empeño.  
Yo sé que esto es imposible,  
porque yo en Madrid no tengo  
mujer que pueda importarme  
ni por amor ni por deudo;  
y siendo así que es fingido,

de vos entender pretendo  
para qué fin lo fingisteis.

D. DIEGO. [Aparte.] Esto es peor, ¡vive el cielo!,  
porque si él fuera tras ella  
le mataré sin remedio,  
porque ya lo había pensado;  
pero matarle por ésto  
no lo he pensado, y no es fácil.

D. JUAN. ¿Qué decís?

D. DIEGO. Ya voy a ello.  
Señor don Juan, que yo dije  
a mi tío ese embeleco  
para escaparme de allí  
es verdad, y no lo niego;  
que lo que yo una vez digo  
ha de estar dicho in aeternum.

D. JUAN. Pues aguardad, y veamos  
si es más posible otro medio;  
¿esa mujer os importa?

D. DIEGO. Y mucho; y a no ser eso,  
si ella no me importa, a ella  
le importo yo, que es lo mismo,  
porque me quiere que rabia.

D. JUAN. Pues si vos sabéis que es cierto

que ella no me importa a mí,  
dadle a entender a don Tello,  
con acaso o con industria,  
quién es, para que con esto  
que sepa que no es mujer  
con quien dependencia tengo.

D. DIEGO. [Ap.] ¡Por Dios, que la hacíamos buena!  
¡Que me pida el majadero  
que yo publique a su prima!  
¡Válgate el diablo el empeño!  
Yo no sé cómo él lo oyó,  
porque lo dije bien quedo.

D. JUAN. ¿Os parece esto mejor?

D. DIEGO. ¿Vos tenéis entendimiento?  
¿Yo manifestar la dama?  
No se pide a un caballero.

D. JUAN. Pues, don Diego, aquí no hay modo  
de excusarse nuestro duelo,  
porque yo no he de apartarme  
de vos sin ir satisfecho.

D. DIEGO. Pues veníos a mi lado;  
que yo doy licencia de eso,  
como durmamos aparte.

D. JUAN. Pero esto ha de ser riñendo.

Sacad, don Diego, la espada.

D. DIEGO. Comenzad diciendo el Credo,  
y abreviadle.

D. JUAN. ¿Para qué?

D. DIEGO. Por no daros hasta el tiempo  
de la vida perdurable.

D. JUAN. Eso ahora lo veremos.

Sale DON MENDO

D. MENDO. ¿Qué es esto, primo?—¿Don Juan?

D. JUAN. Los dos tenemos un duelo  
que nos obliga a reñir,  
y vos, como caballero,  
no nos lo habéis de estorbar.

D. MENDO. Si es justo, yo lo prometo.

D. JUAN. Es justo, y él lo dirá.

D. DIEGO. No es sino injusto y muy necio.  
[Aparte.] Primo, don Juan galantea,  
como lo muestra su intento,  
a nuestra prima Leonor.  
Yo, por salir sin empeño



con una mujer de casa,  
queriéndola ver mi suegro,  
que era cosa de don Juan  
dije a mi tío en secreto.  
Sobre esto hemos de reñir;  
venistes vos a este tiempo,  
y no he de reñir yo agora,  
porque no es igual el riesgo,  
que un primo al lado es ventaja,  
como lo dice el proverbio.  
Esto supuesto, don Juan,  
buscadme vos cuerpo a cuerpo,  
que solo yo os reñiré  
cuanto fuere gusto vuestro,  
menos lo que fuere justo.  
Adiós, primo. [Vase.]

D. JUAN.

Oíd, don Diego.

D. MENDO.

Esperad, señor don Juan,  
que ya con mi primo el duelo  
no tenéis, sino conmigo,  
y aquello es después de aquesto.

D. JUAN.

Pues vos ¿por qué me llamáis?

D. MENDO.

Porque yo a casarme vengo  
con doña Leonor, mi prima,  
siendo vos testigo dello,  
y habiéndooos hecho mi amigo,

galantearla en secreto  
 es traición, y vos debierais,  
 a ley de buen caballero,  
 decírmelo llanamente  
 antes que yo hubiera hecho  
 empeño en la voluntad,  
 que entonces estaba a tiempo  
 de ver lo que bien me estaba  
 sin el dolor de los celos.  
 Y pues esta queja es justa,  
 salgamos al campo luego,  
 que allí de esta sinrazón  
 me satisfará mi acero.

Sale DON TELLO

D. TELLO. Tened; ¿dónde vais, don Mendo?

D. MENDO. Señor, yo a don Juan al campo  
 a divertirnos le ruego  
 que vamos, y este favor  
 recibo dél.

D. JUAN. Yo os lo debo,  
 por serviros.—A esto vamos,  
 si dais licencia, don Tello.

D. TELLO. Yo a don Mendo he menester,  
 y de tal divertimento  
 siento estorbaros el gusto.

[Aparte.] En lo que oí y lo que veo  
en sus semblantes, conozco  
que iban los dos a algún duelo.  
Estorbarlo aquí es forzoso,  
hasta ver el fundamento.—  
Don Mendo, veníos conmigo.

D. MENDO.                   Voy, señor, a obedeceros.—

D. JUAN.                   Forzosamente soy vuestro.—

D. TELLO.                  ¿Qué es lo que decís, don Juan?

D. JUAN.                   Me despido de don Mendo.

D. TELLO.                  No os despedáis, que también  
a vos os pido lo mismo.

D. JUAN.                   Iré gustoso a serviros.

D. TELLO.                  [Aparte.] Así asegurarlo quiero.—  
Venid conmigo.

D. JUAN.                   Ya vamos.

D. MENDO.                [Ap, a DON JUAN] Lo dicho, dicho.

D. JUAN.                   Eso ofrezco. [Vanse.]

[Sala en casa de DON TELLO]

Sale [n] DOÑA INÉS Y LEONOR

D<sup>a</sup>. INÉS.

Esto pasa, Leonor; don Juan, ingrato,  
me pagó con tal trato  
la fe que me debía.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Y ¿sabes tú si la verdad sería  
lo que dijo Don Diego?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Mira tú si es verdad, pues se fue luego,  
y en su traición vencido,  
aun no me ha vuelto a ver.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Eso habrá sido  
porque te vio irritar de su porfía,  
y tú que no te vea le has mandado.

D<sup>a</sup>. INÉS

Si por eso no ha vuelto, Leonor mía,  
o no sabe de amor o está culpado;  
que en celos que despiden al amante  
nunca habla el corazón sino el

[semblante.

Hoy a don Diego le daré la mano.  
Si tarde he de morir, alivio gano,  
pues sólo de esta suerte  
puedo abreviar los plazos a mi muerte.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Pues caso que don Juan te haya faltado,  
casarte con un hombre tan privado

de razón y de gusto ¿es bueno remedio?

D<sup>a</sup>. INÉS.

Para morir más presto, ése es el medio.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Don Juan viene aquí dentro.

D<sup>a</sup>. INÉS.

De él voy huyendo;  
pero ¿qué les importa a mis enojos  
si dejo el corazón con huir los ojos?  
Pero si vuelvo, ¡por quien soy!, no miro  
que perezosamente me retiro.  
Mucho rigor es este que resuelvo.  
De aquí oiré, que ni me voy ni vuelvo.

Sale DON JUAN

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Señor don Juan, Dios os guarde.

D. JUAN.

¿Hermosa Leonor?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Mi hermana,  
viéndoos pasar adelante,  
al entrar por esa sala,  
se retiró; perdonadme  
que os diga que por no hablaros,  
que no puedo yo quitarle  
a esta noticia forzosa  
lo que tiene de desaire  
De dárosla me excusará;  
mas me ha obligado a que os hable

por ella, y entre ella y vos  
es fuerza que a vos os falte.  
Mi hermana, señor don Juan,  
hoy se casa con mi primo,  
y desto el retiro nace,  
que no fuera justo hablaros  
estando en este dictamen  
con esta resolución.

D. JUAN.

No paséis más adelante,  
señora, si no intentáis  
que el corazón me traspasen  
las flechas que mi desdicha  
finezas le hace,  
de si queja.  
Si su primo me ha culpado,  
malicioso o ignorante,  
cualquiera engaño es delito  
si no se espera el examen.  
Condenar sin causa a un reo  
es rigor, y, ya que pase,  
no otorgarle apelación  
es gana de condenarle.  
Y si es tan severa ley  
el precepto de su padre,  
máteme su ejecución,  
mas ella no lo adelante.  
Muera yo a no poder más,  
porque mi estrella me ultraje;  
mas no ella, que no es todo uno

que ella o mi estrella me maten.

D<sup>a</sup>. LEONOR.

Don Juan, a vuestras razones,  
aunque muevan mis piedades,  
no puedo yo responderlas,  
que aun por consuelo, es en balde.  
Esto me mandó deciros  
mi hermana, y ahora darle  
esa respuesta por vos  
es cuanto está de mi parte.  
A esto voy. ¡Guárdaos el cielo!

D. JUAN.

¿Podré esperar?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

No se agravie  
vuestro amor si no saliere,  
que, sino es que ella lo mande,  
yo no tengo a qué volver.  
Adiós.

[Sale DON MENDO al paño, oyendo el  
postrer verso]

D. JUAN.

Leonor, escúchame.

D. MENDO.

[Aparte.] ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?

D<sup>a</sup>. LEONOR.

¿Qué dices?

D. JUAN.

Pues son crueldades,

que las templéis os suplico.

D<sup>a</sup>. LEONOR.           Cuanto está aquí de mi parte,  
ya lo sabes, eso haré.

D. JUAN.                En fin, ¿no decís que aguarde?

D<sup>a</sup>. LEONOR.           No está en mi mano, don Juan:  
esto es fuerza, perdonadme. [Vase.]

D. JUAN.                Pues yo, antes que su rigor,  
iré a que mi amor me mate.

D. MENDO.             Para eso está aquí mi espada,  
cuando ese despecho os falte.

D. JUAN.                ¿Qué es lo que decís, don Mendo?

D. MENDO.             Que ya en mi enojo no caben  
más dilaciones, don Juan,  
cuando, después de avisarme  
que amáis a Leonor don Diego,  
de esa culpa hallo este alarde.  
Salgamos, don Juan, al campo,  
que ya, aunque pudierais darme  
satisfacción muy precisa,  
no la quiere mi coraje,

D. JUAN.                Pues hacéis mal, ¡vive Dios!,  
que ya roto el primer lance,



en éste por muchas causas  
os la diera yo bastante.

D. MENDO.                   Pues salgamos a reñir.

D. JUAN.                    Ya os voy siguiendo.

D<sup>a</sup>. INÉS.                   [Saliendo.]                   ¡Ay, pesares!—  
Escuchad, señor don Mendo.

D. MENDO.                   ¿Quién es?

D<sup>a</sup>. INÉS.                   Quien, oyéndoos, sale  
a excusaros ese empeño.

D. MENDO.                   No presumo que eso es fácil.

D<sup>a</sup>. INÉS.                   Vos al campo le llamáis  
creyendo que a Leonor ame,  
y sabed que va a reñir  
de noble, mas no de amante.  
Don Juan, señor ha seis años  
que, viéndome en el pasaje  
de Méjico a España, puso  
los ojos en mí, y él sabe  
los desdenes, los rigores  
que lloró su amor constante,  
hasta ganarme licencia  
para pedirme a mi padre.  
La fineza que don Juan

por mí en su silencio añade,  
se la pago en publicar  
lo que en él fuera desaire.  
Y a vos os pido, en albricias  
de que sé que Leonor hace  
tanta estimación de vos  
como es justo que ella os pague,  
que, cesando esto, no sólo  
de este caso no se hable,  
mas, quedando en vuestro oído,  
a la memoria no pase.—  
Y vos, don Juan, pues ya veis  
el empeño de mi padre,  
y que vuestra petición  
no se previno a ser antes.  
Olvidad vuestro cariño,  
que en los hombres es muy fácil.  
Y si esto os cuesta dolor,  
que lo imposible lo aplaque,  
o el retiro le mitigue,  
o el sufrimiento le sane,  
o para que se la lleve,  
dad vuestra esperanza al aire,  
porque yo, siendo forzoso,  
para el plazo desta tarde  
he dispuesto mi obediencia,  
como debo. Dios os guarde,  
que yo, dejándoos amigos,  
como es deuda en pechos tales,  
voy contenta de haber sido

el iris de vuestras paces.

D. MENDO.

Oíd, señora, escuchad,  
que en un alivio tan grande  
como el que de vuestro aviso  
a mis esperanzas nace,  
os debo yo, agradecido,  
fineza que las iguale.

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Vos fineza a mí? ¿En qué modo?

D. MENDO.

En hacer que vuestro padre,  
sea o no contra mi primo,  
a vos con don Juan os case.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Esa fineza es por él,  
si él la solicita amante,  
que para mí no es lisonja.

D. JUAN.

Señora, pues, ¿tanto vale  
el crédito de un engaño,  
que por él así me trates?  
Y ahora, que estando ya  
don Mendo de nuestra parte,  
no importa que esto más sepa:  
seguí a don Diego, y él sabe  
que confesó en su presencia  
que sólo porque tu padre  
no viese aquella mujer...

D. MENDO.

Señora, si deso nace

algún descontento vuestro,  
yo, por hallarme delante,  
soy testigo que don Juan  
no la conoce ni sabe  
quién es, y que éllo fingió.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Eso, don Mendo, es tratarme  
con más llaneza que es justo.  
Don Juan, ni mujer, ni nadie  
me ha dado desabrimiento;  
pues ¿por qué me satisface?

D. JUAN.

Señora, esucha un instante.

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Qué me queréis?

D. JUAN.

Esto solo:  
si don Mendo malograrse  
la dicha que ha prometido  
¿será tu amor de mi parte?

D<sup>a</sup>. INÉS.

¿Yo amor? No sé qué es amor.  
Después de que yo me case  
sabré deso, que ahora ignoro.

D. JUAN.

Aunque en mi pena lo calles,  
lo permitirá tu agrado.

D<sup>a</sup>. INÉS.

Mirad que viene mi padre.

D. MENDO. Retirémonos, don Juan. [Vase.]

D. JUAN. Quédate adiós. [Vase.]

D<sup>a</sup>. INÉS. El te guarde.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ. ¿Señora?

D<sup>a</sup>. INÉS. Beatriz, ¿qué es eso?

BEATRIZ. Con el viejo en este instante,  
si no corro doy de hocicos.

D<sup>a</sup>. INÉS. ¿Dónde has estado esta tarde?

BEATRIZ. Señora, en un gran empeño.

D<sup>a</sup>. INÉS. ¿Qué ha sido?

BEATRIZ. Fui a echar los naipes  
porque don Diego te deje,  
y, según las cartas salen,  
o mentirá el rey de bastos,  
o no ha de querer casarse.  
Y si quieres entenderlo,  
retírate aquí un instante.

D<sup>a</sup>. INÉS. Harélo, aunque es desatino,

por ver en ello a mi padre.

Salen [n] DON TELLO y MOSQUITO

D. TELLO.

Tú has de saber de este caso  
todo lo que en ella hubiere.

MOSQUITO.

Señor, cuanto yo supiere  
lo diré más que de paso.

D. TELLO.

Pues yo te hallé en el zaguán.  
¿Quién era aquella mujer?

MOSQUITO.

La condesa era, a mi ver.

D. TELLO.

¿Quién ?

MOSQUITO.

La prima de don Juan.

D. TELLO.

¿Qué dices?

MOSQUITO.

Como ahora es día,  
la vi ella por ella expresa.

D. TELLO.

¿La condesa?

MOSQUITO.

La condesa  
condada, su señoría.

D. TELLO.

¡Válgame Dios!

MOSQUITO

Y a mí, y todo.

D. TELLO.

De gran empeño salí  
estando don Juan allí.

MOSQUITO.

¿Y yo no andaba en el lodo?

BEATRIZ.

[Aparte a D.<sup>a</sup> INÉS, oculta.]  
Verás lo que se alborota.

D.<sup>a</sup> INÉS.

Pues ¿qué semejanza tiene  
con los naipes que previene  
la condesa?

BEATRIZ.

Esa es la sota.

D.<sup>a</sup> INÉS.

¡Cielos! Yo mi desengaño  
agradezco haber sabido.—

D. TELLO.

Mosquito, estoy aturdido  
de un suceso tan extraño.  
Pues ¿ella buscóle a él  
o cómo llegó allí a estar?

MOSQUITO.

[Aparte.] ¡Cielos! ¿Cómo he de escapar  
de aqueste viejo cruel  
que a dudas me ha de moler  
y se aventura el enredo?  
Mas sólo librarme puedo  
no dejándome entender.—

Yo señor, al conocerla  
la vi que al zaguán entró,  
y un pobre entonces llegó,  
que no dio limosna ella.  
El pobre pasó adelante,  
don Diego vino tras él,  
y repitiendo el papel  
vino el pobre vergonzante.  
Traía un vestido escaso  
de color, y Dios me acuerde  
que no era tal, sino verde.

D. TELLO.

¿Pues el vestido es del caso?

MOSQUITO.

Habiendo el pobre salido,  
vino la condesa luego,  
y cuando vino don Diego,  
vino porque había venido.

D. TELLO.

¿Quién había venido?

MOSQUITO.

El.

D. TELLO.

Luego, ¿ella le fue a buscar?

MOSQUITO.

No señor, porque al entrar  
ella entraba con aquél,  
y el pobre, que entraba cuando  
entraba él, no llegó.



D. TELLO. Pues ¿quién era aquel que entró?

MOSQUITO. Eso es lo que voy contando.  
 Entró ella, y cuando entraba  
 entró el pobre, y fue don Diego,  
 y como entró con sosiego,  
 después de entrado allí estaba.  
 Y de esto se quedó loco,  
 porque entraba muy esquivo.

D. TELLO. No lo entiendo ¡por Dios vivo!

MOSQUITO. [Aparte.] Pues eso, ni yo tampoco.

Dª. INÉS. [Aparte.] Beatriz, ¿qué es lo que está  
 [hablando  
 Mosquito?

BEATRIZ. Los naipes son.

Dª. INÉS. Pues ¿qué es esta confusión?

BEATRIZ. ¿No ves que está barajando?—

D. TELLO. ¿Quién a quién vino a buscar?

MOSQUITO. Luego, ¿no lo has entendido?

D. TELLO. No, ni explicarte has sabido.

MOSQUITO.                   Pues vuélvotelo a explicar.  
El buscó a quien le buscaba,  
porque ella buscando vino,  
y buscando de camino  
él buscó lo que allí estaba,  
y el pobre que los buscó  
no buscó duelos ajenos.

D. TELLO.                    Ahora lo entiendo menos.

MOSQUITO.                  Pues ¿qué culpa tengo yo?

D. TELLO.                    Tú has de apurar mis enojos.  
¿Qué dices?

MOSQUITO.                                 ¿Hay tal rigor?  
¡Viven los cielos, señor,  
que lo vi con estos ojos!

D. TELLO.                    ¿Qué es lo que viste?

MOSQUITO.   Esta historia.

D. TELLO.                    ¿Qué historia? Que en tu torpeza  
no tiene pies ni cabeza.

MOSQUITO.                    Pues no será pepitoria.

D. TELLO.                    Anda, vete, mentacato,  
que eres un simple.

[Aparte.] Eso quiero.

D. TELLO. ¿Para qué apuro yo dudas  
donde me avisa un ejemplo?  
No hay honra puesta en mujer  
segura de aquestos riesgos.  
Y hoy, pues me le da este acaso,  
lograr el aviso quiero  
casando luego a mis hijas.

D<sup>a</sup>. INÉS. Beatriz, aunque yo no entiendo  
a Mosquito, el desengaño  
he logrado de mis celos,  
y en albricias, salgo a hablar  
por ti a mi padre.

BEATRIZ. Eso espero.

D<sup>a</sup>. INÉS. [Sale con BEATRIZ.] Padre y señor.

D. TELLO. Inés mía,  
¿quién viene contigo?

D<sup>a</sup>. INÉS. El ruego  
de Beatriz me ha condolido.  
Por ella a pedirte vengo  
que vuelvas a recibirla.

D. TELLO. Si es tu gusto, ¿cómo puedo  
negartelo? Quede en casa.

- Sale DON DIEGO a paño
- D. DIEGO. A decir vengo resuelto  
a mi tío que disponga  
de mi prima, pues yo tengo  
mejor boda en la condesa.
- D<sup>a</sup>. INÉS. Ya se logró tu deseo.  
Agradécelo a mi padre.
- BEATRIZ. Los pies mil veces te beso.
- D. TELLO. Ya tú quedas recibida,  
y yo dello muy contento.
- MOSQUITO. [Aparte.] ¿Qué es lo que miro? Ay, Je-  
[sús,]  
que hemos dado con los huevos  
en la ceniza, Beatriz!
- BEATRIZ. ¿Qué es lo que dices?
- MOSQUITO. Don Diego  
está viendo esta función.
- BEATRIZ. Salióse todo el puchero.—
- D. TELLO. Inés, ven a prevenirte,  
que ya todo está dispuesto,  
y os habéis de depositar

luego que venga don Diego. [Vase.]

D<sup>a</sup>. INÉS.                    ¡Ay de mí, Beatriz! ¿Qué dices?

BEATRIZ.                    Vete, señora, allá dentro,  
que estoy en un gran conflicto,  
y estriba en él tu remedio.

D<sup>a</sup>. INES.                    Sin vida voy a esperarte. [Vase.]

BEATRIZ.                    ¡Villano, no hagas extremos  
viendo mi resolución,  
que con amor no hay respetos!  
Yo he de ser de su traición  
testigo estando aquí dentro,  
y aquí he de ver si a mis ojos  
se atreve el falso a ofenderlos.

MOSQUITO.                [Aparte.] ¡Jesús, qué bien la ha enhebra-  
[do!—

Señora, pues ¿tú haces eso?  
¿Una mujer de tus prendas  
se finge humilde en desprecio  
de su honor y se acomoda  
por criada de don Tello,  
que puede ser tu lacayo?

BEATRIZ.                    El amor dora los yerros.  
Yo he de ver con esta industria  
si se casa o no don Diego.

- D. TELLO. [Al paño.] Señores, ¿qué es lo que escu-  
[cho?  
Mil cruces me estoy haciendo.  
¡Y dirán que no me alabe!  
Un testimonio de aquesto  
tengo de enviar a Burgos.
- MOSQUITO. Y ¿qué ha de decir don Diego  
si esto ve?
- BEATRIZ. ¿Qué ha de decir?  
El alma, ¡viven los cielos!,  
le he de sacar si se casa.  
Déjame ya, o mi despecho  
dará voces como loca.
- D. DIEGO. [Sale.] Señora, oíd, deteneos.
- MOSQUITO. ¡Ay, señor, pues ha venido,  
mira qué locura ha hecho!  
¡Téplala, que está hecha un tigre!
- BEATRIZ. Y un basilisco, un veneno.  
Aquí vengo a ver, ¡traidor!,  
si se hace hoy el casamiento.
- D. DIEGO. ¿Qué casamiento? Pues yo,  
¿no sabéis ya que soy vuestro?

- BEATRIZ                           No fío de eso, tirano.
- D. DIEGO.                       Pues ¿de qué fiáis?
- BEATRIZ.   De mi incendio,  
que ha de abrasar esta casa  
si aquí ofendida me veo.
- D. DIEGO.                       [Aparte.] Señores, ¿esto es encanto?  
¿Mi taller es pacto secreto?—  
Señora, pues ¿no advertís  
que yo permitir no puedo  
esto siendo vuestro esposo?
- BEATRIZ.                           No hay que tratar: yo he de verlo.
- D. DIEGO.                       ¿Qué habéis de ver?
- BEATRIZ.   Si esta noche  
te casas.
- D. DIEGO.                               No temáis eso.
- BEATRIZ.                           No puede un amor que es fino.
- D. DIEGO.                       Pues ¿el lustre?
- BEATRIZ.   Todo es menos.
- D. DIEGO.                       ¿Y el decoro?

BEATRIZ.

No hay decoro.

D. DIEGO.

¡Por Dios, que os volváis!

BEATRIZ.

No quiero.

Sale DON TELLO

D. TELLO.

¿Hola? ¿Qué voces son éstas?

MOSQUITO.

[Aparte a DON DIEGO.]  
Señor, por tu honor te ruego  
que disimules ahora.

BEATRIZ.

Señor, el señor don Diego  
de mi señora está hablando.

D. TELLO.

¿Qué habláis, sobrino? ¿Qué es esto?

BEATRIZ.

Señor, me dice que diga.....

D. TELLO.

¿Qué has de decir tú? ¡Esto es bueno!  
Apenas te han recibido  
¿y empiezas ya a hacer enredos?

D. DIEGO.

[Aparte a MOSQUITO.]  
¿Y he de sufrir yo que trate  
este vejezuelo clueco  
a mi mujer deste modo?



- MOSQUITO.                    ¡Disimula, por San Pedro!—
- BEATRIZ.                      Yo, señor, no enredo nada.
- D. TELLO.                     Entrate, loca, allá dentro.
- D. DIEGO.                    [Aparte.] Tú lo eres, y tu alma,  
y mientes como mal viaje.
- MOSQUITO.                    Sufre, señor, que te pierdes.—
- D. TELLO.                     ¿No te vas?
- BEATRIZ.                                 Ya te obedezco.
- D. DIEGO.                    ¡Vive Dios!....
- BEATRIZ.                    [Aparte a D. DIEGO.] ¡Calla, cruel!
- D. DIEGO.                    ¿Qué dices?
- BEATRIZ.                                 Que ahora veremos  
si te casas.
- D. DIEGO.                    ¿Eso dudas?
- BEATRIZ.                    A oírlo voy.
- D. TELLO.                    ¿Qué es eso?

- BEATRIZ                   Hacer lo que me han mandado. [Vase.]
- D. TELLO.                Llama a tus señoras luego.
- D. DIEGO.                [Aparte.] Más señora es ella que ellas,  
lo que va de mí a un cochero.
- D. TELLO.                Sobrino, con vuestras cosas  
estoy en tanto desvelo,  
que hasta veros desposado  
yo no he de tener sosiego.  
Todo está ya prevenido,  
y sólo a vos os espero  
por salir deste cuidado.
- D. DIEGO.                ¿Da tanto gusto el ser suegro  
que a serlo os dais tanta priesa?  
¿No es mejor, pues estáis viejo,  
que lo dilatéis un poco  
y os dure el oficio menos?
- D. TELLO.                ¿Qué es dilatarlo, o por qué?
- D. DIEGO.                Por unos días; que aquesto  
no ha de ser cochite hervite;  
que una boda no es buñuelo.
- D. TELLO.                ¿Qué días?
- D. DIEGO.                Cuatro o seis años;



decir, porque es una amiga.

D. TELLO. Pues, villano, ¡vive el cielo!,  
que en ti he de tomar venganza  
de tan osado desprecio.

MOSQUITO. ¡Ay, señores, que se matan!

Salen por una parte D<sup>a</sup>. INÉS y  
LEONOR; por otra, DON JUAN y  
DON MENDO

D. JUAN. ¿Qué es esto, señor don Tello?

D. MENDO. Tío, ¿qué es esto?

D<sup>a</sup>. INÉS. [Aparte] ¡Ay, Leonor  
que mi muerte estoy temiendo!

D<sup>a</sup>. LEONOR. Padre, ¿qué enojo os irrita?

D. TELLO. Un agravio de don Diego,  
que dice que está casado,  
cuando darle prevengo  
a mi hija por esposa.

D. MENDO. Tío, aunque don Diego ha dicho  
que está casado, no es cierto.  
El, después que vino, supo  
que don Juan tenía intento

de pedirlos a mi prima;  
y él ha sido tan discreto,  
que lo calló enamorado  
por veros en otro empeño.  
Don Diego por él lo deja.

D. DIEGO. No lo dejo tal por eso,  
sino porque estoy casado,  
digo otra vez, y no puedo:  
tener mujeres a pares.

D. TELLO. Hagáislo o no por ello.—  
Don Juan, ¿es esto verdad?

D. JUAN. Yo, señor, si la merezco,  
no aspiro a mayor ventura  
que la de ser hijo vuestro.

D. TELLO. Yo me honro mucho con vos,  
y el castigo más severo  
de este necio es que la pierda.  
Dadle a Inés la mano luego.

D. JUAN. Con el alma y con mil vidas.

D<sup>a</sup>. INÉS. Con otras tantas le acepto

D. TELLO. Vos, Mendo, dadla a Leonor.

D<sup>a</sup>. LEONOR. Con gozo se la prevengo

D. DIEGO. No paran los casamientos.  
Pues ahora verán mi boda,  
supuesto que ésas se han hecho.

MOSQUITO. Antes se ha de ver la mía.  
Señor, yo hago lo que veo;  
Beatriz se casa conmigo.

D. TELLO. Yo darla el dote prometo;  
dila que salga acá afuera.

MOSQUITO. Señor, tened a don Diego,  
porque no me descalabre;  
que aquí se acaba el enredo.--  
¡Ah, Beatriz! Dame esa mano.

Sale [BEATRIZ]

BEATRIZ. Yo, aunque indigna, te la ofrezco.

D. DIEGO. ¡Ah, pícaro! ¿A mi mujer  
tienes tal atrevimiento?

D. TELLO. ¿Qué mujer?

D. DIEGO. Esta que veis  
es mi mujer.

- D. TELLO.                     ¡Bien, por cierto!  
¿Y por aquesta criada  
dejáis a mi hija?
- D. DIEGO.   ¡Esto es bueno!  
¿Qué criada? Que es condesa,  
y se disfrazó de celos.—  
Descubríos ya, señora.
- BEATRIZ.                     Yo descubriros no puedo  
más de que soy Beatricilla  
y vos el lindo don Diego.
- D. DIEGO.                     Pues ¿cómo es esto?
- MOSQUITO.                     Ya veis:  
¡Que os vais a quedar soltero!
- D. DIEGO.                     Villano, ¡Viven los cielos...!
- MOSQUITO.                     Aquí no hay que apelar;  
que no lo sufriera el pueblo.
- D. DIEGO.                     Pídase si quedo mal
- MOSQUITO.                     Y castigado este necio  
a gusto de los oyentes,

aquí, con aplausos vuestros,  
dichosamente el poeta  
da fin al lindo don Diego.

FIN DE  
"EL LINDO DON DIEGO"



Esta versión  
se representó en la  
Campaña Escolar  
**I CICLO DE INICIACIÓN  
AL TEATRO CLÁSICO**  
(Siglo de Oro)  
del 11 al 31 de mayo de 1990,  
en diversos colegios públicos,  
semipúblicos y privados de Madrid,  
bajo el patrocinio de la  
Dirección de los Servicios de Educación  
de la Concejalía de Cultura  
del Excmo. Ayuntamiento de Madrid  
y se publica en forma de libro  
en marzo de 1991.

Diseño Gráfico: Javier G. del Olmo  
Imprime: Pentacróm  
I.S.B.N. 84-7812-112-9  
D.L. M-11.234-91





---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

**EDUCACIÓN**

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



# *Madrid, un libro abierto*